

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**(DE)CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA EN HOMBRES
PERUANOS INTEGRANTES DE COLECTIVOS DE ACTIVISMO
ANTIPATRIARCAL**

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que presenta:

CAROLINA LUCÍA GODOY HURTADO

ASESORA:

NOELIA RODRÍGUEZ ESPARTAL

Lima, 2022

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Noelia Rodríguez Espartal, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado “(De) construcción de la identidad masculina en hombres peruanos integrantes de colectivos de activismo antipatriarcal” del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as) Carolina Lucía Godoy Hurtado deo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 31%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 28/02/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas. Lugar y fecha: Lima, 28 de febrero de 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Rodríguez Espartal, Noelia</u>	
DNI (CE): 001296115	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8540-241X	

Agradecimientos

A mi querida asesora de tesis, Noelia, por su cálido acompañamiento y soporte.

A los maravillosos jóvenes activistas que compartieron sus valiosas vivencias conmigo.

A mi madre y a mi padre, por todo su apoyo y cariño incondicional.

A mis hermanxs, por su inmenso amor y comprensión.

A mi compañero y a mis amigxs, por motivarme a seguir creciendo cada día.



Resumen

La presente investigación tiene como objetivo explorar la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes que pertenecen a colectivos de activismo antipatriarcal en el Perú. Para ello, se realizaron 7 entrevistas semiestructuradas a adultos jóvenes de 20 a 40 años, pertenecientes a dichos colectivos en Lima, Cusco, Chiclayo y Piura. Esta investigación cualitativa tiene un diseño narrativo, el cual permite explorar la construcción de la identidad masculina a lo largo de 3 periodos: antes de ingresar al colectivo, durante el colectivo y en su proyección a futuro. Los resultados muestran que, en el pasado, los activistas se aproximaron al género y al colectivo a través de vínculos significativos con mujeres feministas, la influencia de voluntariados, cursos, redes sociales y sus ganas de cambiar. En el presente, el proceso de deconstrucción genera temor y culpa, pero también bienestar. Hay avances como la reflexión sobre conductas nocivas y el establecimiento de relaciones más sanas con hombres y mujeres, y retos como tensiones con colectivos feministas y acoso por parte de hombres. Asimismo, rechazan el término “nuevas masculinidades” al carecer de un sentido político y conciben el trabajo del colectivo como esfuerzos por generar masculinidades igualitarias y libres de violencia. En el futuro, se proyectan vinculando su activismo con su profesión, fortaleciendo el trabajo en el colectivo, e implementando una alianza a nivel nacional. Además, perciben que el contexto político de una segunda vuelta entre candidatos conservadores es un reto para sus colectivos, constituyendo un periodo de resistencia para mantener lo alcanzado.

Palabras clave: *identidad masculina, activismo antipatriarcal, masculinidad, masculinidades*

Abstract

The present research aims to explore the construction of male identity in young men who belong to anti-patriarchal activism collectives in Peru. For this, 7 semi-structured interviews were conducted with young adults between 20 and 40 years old, belonging to these groups in Lima, Cusco, Chiclayo and Piura. This qualitative research has a narrative design, which allows exploring the construction of male identity over 3 periods: before entering the group, during the group and in its future projection. Main results show that, in the past, activists approached gender and the collective through significant ties with feminist women, the influence of volunteering, courses, social networks and their desire to change. In the present, the deconstruction process generates fear and guilt, but also well-being. There are advances such as reflection on harmful behaviors and the establishment of healthier relationships with men and women, and challenges such as tensions with feminist groups and harassment by men. Likewise, they reject the term “new masculinities” as it lacks a political meaning, and they conceive the work of the collective as efforts to generate egalitarian masculinities that are free from violence. In the future, they are projected by linking their activism with their profession, strengthening the work in the collective, and implementing an alliance at the national level. In addition, they perceive that the political context of a second round between conservative candidates is a challenge for their groups, constituting a period of resistance to maintain what has been achieved.

Key words: *male identity, anti-patriarchal activism, masculinity, masculinities*

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	15
Participantes	15
Técnicas de recolección de la información	16
Procedimiento	17
Análisis de datos	18
Resultados y discusión	19
Conclusiones	41
Referencias bibliográficas	45
Apéndices	53
Apéndice A: Consentimiento informado	53
Apéndice B: Protocolo de contención	55
Apéndice C: Ficha de datos sociodemográficos	57
Apéndice D: Guía de entrevista semiestructurada	59

Introducción

La violencia de género se define como cualquier acto de agresión física, sexual y emocional, que se desarrolla en un contexto de desequilibrio de poder basado en la manera en la que se construyen los géneros en la sociedad (Ramos, 2006). Este abuso de poder busca doblegar la voluntad de las mujeres y también la de otros hombres que tienen una posición de subordinación frente a la masculinidad hegemónica, y opera cuando se percibe en riesgo o es cuestionada (Rodríguez, 2014). Dicha posición de subordinación se debe a la dominación de esta masculinidad, que busca anular la libertad y autonomía de quienes son consideradas/os inferiores (Bourdieu, 2000; Corsi, 1995). De esta manera, la violencia que los hombres ejercen no solo es hacia la mujer, sino hacia todo aquel al que se le atribuyan cualidades femeninas y que no quepa en el estándar de “hombre verdadero” (Kimmel, 1997). En esta línea, Kaufman (1999) plantea que no son solo las desigualdades de poder las que conducen a la violencia, sino también una percepción consciente, o en ocasiones no consciente, del derecho a los privilegios por parte de los hombres.

Estas relaciones de dominación y subordinación que tienen como base las desigualdades de género, forman parte de una cultura hegemónica que consiste en un sistema de valores, actitudes y creencias que sostienen un orden establecido y mantienen estos privilegios masculinos; así, se trata de una visión del mundo que es difundida en los diversos niveles de la vida cotidiana a través de un largo proceso de socialización que empieza desde el nacimiento (Ramos, 2006).

Más aún, forman parte de un imaginario colectivo que es compartido no solo por los hombres, sino también por quienes tienen una posición subordinada (Ramírez, 2002). Esto se debe al fenómeno de la violencia simbólica, entendida como una manera continua de pensar y actuar que naturaliza y reproduce la subordinación y el maltrato hacia las mujeres (Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, 2018). Así, tanto los hombres como las mujeres pertenecen a una cultura que permite la violencia contra las mujeres mediante las representaciones culturales y el lenguaje (Díaz y Escalona, 2016). De manera similar, Kaufman (1999) señala que esta violencia de género no prevalecería si no existiera un permiso explícito o tácito para ejercerla en las costumbres sociales, los códigos legales, la aplicación de la ley y las enseñanzas religiosas.

Dicho sistema de dominación está siendo cuestionado de manera creciente por las mujeres, gracias a una serie de transformaciones estructurales que refuerzan sus capacidades de resistencia (Ramos, 2006). También está siendo cuestionado por hombres que parten de un lugar de cambio que plantea el principio básico de responsabilización de los ejercicios de violencia y de los privilegios masculinos (Rodríguez, 2018). Ante esto, la respuesta violenta de los hombres es una medida de la imperfección del sistema y una señal de las tendencias hacia su crisis en nuestra sociedad, pues una jerarquía completamente legítima tendría una menor necesidad de intimidar (Connell, 1997; Ramos, 2006). Así, como señala Rodríguez (2018), el ejercicio de la violencia es un elemento presente para garantizar la reproducción y el mantenimiento del sistema patriarcal.

En el Perú, las estadísticas de violencia contra la mujer dan cuenta de la gravedad de este problema y de la necesidad de mejora de las políticas sociales y de las acciones de promoción y protección de la mujer. Entre enero y diciembre de 2021, se atendieron 163 797 casos de violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar en los Centros de Emergencia Mujer (CEM), de los cuales 140 833 (86.0%) corresponden a mujeres y 22 964 (14.0%) a hombres; se reportaron 136 feminicidios y 293 tentativas de feminicidio (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2021). De enero a julio de 2022, se atendieron 92 982 casos en los CEM, de los cuales 80 446 (86.5%) fueron hacia mujeres y 12 536 (13.5%) hacia hombres. En este mismo periodo, se registraron 67 feminicidios y 134 de tentativas de feminicidio (MIMP, 2022).

Dada esta grave problemática, es importante reflexionar sobre cómo se construye el ser hombre en este arraigado sistema patriarcal que impera en el Perú. Así, cuando se piensa en la masculinidad se ingresa al ámbito de los estudios de género, por lo que explicar cómo se entiende este constructo se hace necesario. Lamas (1986) señala que el concepto de género nos remite a las características que social y culturalmente se adscriben a hombres y mujeres a partir de las diferencias biológicas, constituyendo lo que se conoce como género masculino y género femenino. Por su parte, Connell (2003) plantea que la categoría de género debe ser entendida como una práctica social que se refiere a los cuerpos y a lo que estos hacen; pero que no solo se reduce al cuerpo, pues el género existe precisamente en la medida en la que la biología no determina lo social. De otro lado, Butler (2004) trata de darle sentido al género como una serie de construcciones sociales de significado sobre el cuerpo biológico, a las cuales el

individuo se acerca a través de un acto performático; y donde la cultura suele dar reconocimiento a lo que está cercano a los diferentes fenómenos vinculados a este constructo.

En ese sentido, una de las preguntas que se ha buscado responder a través de distintos estudios es qué es la masculinidad. Connell señala que “es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas, a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (Connell, 2003., p.109). Esta también debe ser entendida desde una mirada relacional. Así, la masculinidad existe solo en contraste a la femineidad, pues una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna europea/americana (Connell, 1997). Asimismo, Faur (2004) plantea que, ya sea como complemento u oposición, la definición de masculinidad parte del reconocimiento de la diferencia, y supone determinadas prácticas y representaciones atribuibles a lo masculino que no solo son distintas a aquellas consideradas propias de lo femenino, sino que no tendrían sentido sin su contracara, reflejando esto lo mencionado previamente sobre la importancia de dar una mirada relacional a la masculinidad, desde un modelo binario.

En esta línea, Connell (1997) habla de hegemonía, una dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social; de esta manera, la masculinidad hegemónica es la configuración de la práctica genérica que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. En ese sentido, la forma como se van construyendo la(s) masculinidad(es) es a través de la creación de parámetros de lo que significa ser hombre; la(s) masculinidad(es) hegemónicas van ir desarrollándose de formas diversas según el contexto cultural y el momento histórico, y van a ir configurando la subjetividad de los hombres sobre la idea de lo que es un “verdadero hombre” (Rodríguez, 2014; Vásquez, 2013). De forma similar, Badinter (1993) señala que la masculinidad no es algo que se da *per se* con el hecho de tener el cromosoma XY, sino que es algo que hay que lograr; ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo. Así, el rol de varón comprende un deber instituido como un mandato al que es difícil renunciar (Butler, 2004).

Es así como cualquier forma de masculinidad que no corresponda a la hegemónica es equivalente a una forma disminuida de ser varón, un “poco hombre”, “maricón” o “mujer”, por lo cual puede ser sometido por aquellos que sí son

“verdaderos hombres” (Rodríguez, 2014). En esta línea, Fuller (2001) plantea que ingresar al campo de lo masculino es atravesar un camino señalado, donde un desvío es considerado una falta; es así que el varón debe alejarse de lo femenino, y lo que es distinto es considerado una masculinidad marginal, la cual es rechazada.

Debido a esto, la demostración de virilidad se hace clave para no ser rechazado. Al respecto, Badinter (1993) y Ruiz Bravo (2001) señalan que para demostrar que uno es hombre, se debe mostrar que no se es mujer, bebé y homosexual. Así, lo demostrativo es importante y necesario para la validación de la propia masculinidad, pues el hacerse varón es un proceso de aprendizaje y de mostrar lo aprendido a los otros, pero vivido como una necesidad y obligación (Ruiz Bravo, 2001). De esta manera, se van definiendo formas legítimas de ser hombre, las cuales se tornan en lo que define la masculinidad, siendo parámetros de lo que se debe y no, es decir exigencias y prohibiciones (Fernández, 2004). En relación con estos parámetros, Bonino (2000) explica que el modelo hegemónico de la masculinidad pone a los hombres sobre la base de ciertas características esenciales para la pertenencia a lo “masculino”: ser importantes, autosuficientes, competentes, y poco emotivos.

Asimismo, Burin (2000) plantea lo que ella llama los 4 imperativos del “deber ser” masculino. En primer lugar, está el no tener características “femeninas”, entre las cuales se encuentran la pasividad, la vulnerabilidad, la emocionalidad, la dulzura y la posibilidad de cuidado de los demás. En segundo lugar, está la cualidad de “ser importante”. Esto quiere decir sustentar el éxito, establecer una clara superioridad sobre las demás personas, ser competitivo, lograr un alto estatus en la sociedad, pasar por la procreación y necesitar la admiración de los demás (Burin, 2000). En tercer lugar, está lo que se llama “ser hombre duro”: la capacidad de ser visto como una persona calma, indiferente/impasible ante los problemas, autoconfiada y resistente ante los obstáculos de la realidad (Burin, 2000). Por último, el cuarto pilar de la masculinidad es respetar la jerarquía y las normas, es decir seguirse por las normas e ideales sociales, la obediencia a la autoridad o a una causa (Burin, 2000).

En adición, Fuller (2001) refiere que los adultos jóvenes deben mostrarse fuertes y sexualmente activos frente a su grupo de amigos. Además, encuentra que, aunque no todos los jóvenes y adolescentes se ven impulsados a llevar a cabo dichas pruebas, perciben la existencia de estas y se ven en la necesidad de justificar por qué no se adscriben a ellas (Fuller, 2001).

Por su parte, Rodríguez (2014) señala que uno de los mandatos culturales más fuertes asociados a la masculinidad hegemónica es que la mujer es para la casa y el hombre para la calle, y si ocupa un lugar en la casa es el de ser servido, ser el “hombre de la casa”. Este hombre tiene una serie de exigencias que cumplir: proveer económicamente a la casa, proteger a “su mujer” e hijas/os, controlar a su pareja (Rodríguez, 2014). En esta línea, Fuller (2012) plantea que la vida conyugal les proporciona una vida sexual plena y la oportunidad de demostrar a sus pares que son activos sexualmente; al tener un hijo/a de una relación reconocida públicamente, el joven se convierte en padre y jefe de familia, el eje de un nuevo núcleo social. Así, se inicia un nuevo periodo del ciclo vital y el hombre se consagra como tal al obtener los símbolos de la hombría: comprueba que es potente sexualmente, es jefe de familia y responde por ella ante el exterior, insertándose definitivamente en los ejes domésticos y públicos (Fuller, 2012).

De esta manera, en las distintas sociedades latinoamericanas, existen actividades y rituales que conforman el bagaje de la masculinidad, los cuales son percibidos socialmente como lo que hace a un hombre, hombre (Gutmann, 2000). En el Perú no existen rituales formales de transición, pero sí se dan distintas pruebas a través de las cuales se entra a la “cofradía masculina”: la primera borrachera, el combate cuerpo a cuerpo, y la visita al burdel (Fuller, 2001, 2012).

Es así que en las últimas dos décadas se ha ido visibilizando la necesidad de involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia de género. En la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (CIPD) de 1994 y en la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing de 1995, se puso en evidencia la importancia de la participación de los hombres en el cambio en las relaciones de género. Esto ha generado que en diferentes países se lleven a cabo diversas investigaciones, modelos de intervención, programas reeducativos para hombres, y que surjan grupos de activismo de masculinidad(es) en contra de la violencia de género (Hernández, 2008; Men Engage, 2015). De esta forma, se ha venido desarrollando una creciente producción sobre diferentes temáticas relacionadas al machismo, el género y la(s) masculinidad(es) en el contexto latinoamericano y caribeño, desde diferentes aportes teóricos y metodológicos, en el campo de las ciencias humanas y sociales en diálogo con otros países y continentes (Aguayo y Nascimento, 2016).

Estos estudios han mostrado que existen prácticas donde los hombres no buscan la identificación con el poder, sino que realizan conductas de igualdad, de justicia, de

cooperación con las mujeres y con otros varones. Es así que cuando se habla de masculinidad, se hace referencia a aquellas prácticas dirigidas al control y al poder, entendidas en términos machistas, abusivos y violentos; y que cuando se alude a conductas vinculadas a la equidad se habla de masculinidades, caracterizadas por prácticas en las que los hombres no desean demostrar el poder, ni reafirmar una jerarquía (Garda, 2014).

En esta línea, Leal (2008) refiere que las masculinidades plurales y positivas resultan de la asunción de una posición antisexista y antihomofóbica, y se fundamentan necesariamente en el desarrollo de relaciones equitativas con las mujeres, y un acercamiento más íntimo y solidario con sus congéneres. Así, esta propuesta ha de reflejar esa multiplicidad de manifestaciones masculinas de carácter positivo que se desarrollan en la práctica, y debe plantearse como una concepción abierta, plural, flexible y dinámica que pueda dar cabida a toda esa diversidad de formas que la masculinidad puede adquirir (Leal, 2008).

En cuanto al trabajo con hombres, Latinoamérica ha venido experimentado un incremento de procesos de organización de colectivos masculinos y mixtos que trabajan con hombres en contra de la violencia de género, así como de investigaciones sobre la participación de los hombres en el cuestionamiento del patriarcado (García, 2015; Hernández, 2008; Ruiz, 2013). Esto ha permitido el surgimiento de debates sobre la pertinencia del trabajo con hombres, sobre sus contribuciones y los riesgos que puede tener esto en torno a la agenda feminista.

En el Perú, desde la sociedad civil, a partir del año 1997, comenzaron a materializarse iniciativas exclusivas de varones, incorporando el enfoque de género; la mayoría de estas se enfocaron en crear espacios de formación y sensibilización para hombres, espacios reeducativos, cuidado de la salud sexual y reproductiva, espacios de debate académico y campañas mediáticas sobre la violencia contra la mujer (Rodríguez, 2018).

Por su parte, desde el año 2013, el Estado Peruano ha venido promoviendo experiencias para el involucramiento de los hombres en la prevención de la violencia a través del MIMP. En el año 2016, se aprobó la Directiva General “Lineamientos de política para el involucramiento de los varones en la prevención de la violencia contra las mujeres y de género”, y en noviembre del año 2015 se aprobó la Ley N° 30364, Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres y los integrantes

del Grupo Familiar, que incluye la creación de programas reeducativos dirigidos a hombres para prevenir conductas violentas.

En julio de 2021, la Comisión de Mujer y Familia del Congreso de la República aprobó por unanimidad el dictamen que propone la ley de fomento de masculinidades igualitarias a fin de promover cambios de conductas en los varones respecto a la violencia y discriminación contra las mujeres. Este refiere que el Poder Ejecutivo, así como los gobiernos regionales y locales, tienen la obligación de implementar estrategias que involucren a los hombres en las políticas públicas, así como la acción del Estado para impulsar la igualdad de género y prevenir la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar (El Peruano, 2021).

En esta línea, se han formado diversos colectivos de activismo antipatriarcal, donde los hombres trabajan por la igualdad de género y la erradicación de la violencia hacia la mujer. El movimiento de los hombres por la igualdad plantea necesario el inicio de un proceso de reflexión y práctica para lograr el cambio personal hacia posiciones más igualitarias. De esta manera, una de las características más importantes de este movimiento es el reconocimiento de que el patriarcado sitúa a los hombres en una situación de ventaja por el solo hecho de serlo, por lo que refieren estar dispuestos a perder privilegios para ganar en igualdad (Bergara et al., 2008).

Bergara y colaboradores (2008) señalan que algunos de los ejes que distintos colectivos tienen en común son los siguientes: compromiso con el cambio personal (expresión de afectos, gestión de la frustración, vivencia de la sexualidad, compromiso contra la homofobia); lucha activa contra la violencia hacia las mujeres y la discriminación por motivos de género; asumir de forma igualitaria la responsabilidad en el cuidado de las personas; apoyo, impulso y visibilización de modelos positivos de masculinidad; y el compromiso de los hombres con el cambio en el ámbito público (generar una masa crítica de hombres a favor de la igualdad, defender estrategias de conciliación, renunciar a espacios de poder para que sean ocupados por mujeres, propuesta de cambios legislativos).

Como parte de este proceso, se encontró que los hombres de la Red Peruana de Masculinidades sienten miedo ante la posibilidad de asumir un lugar de superioridad frente a otros hombres, “reposicionarse” desde el poder de verse como un “mejor” hombre. Asimismo, sienten temor a ser rechazados en los grupos de hombres o amigos, ya que, al hacerse conscientes de los discursos y prácticas machistas, está el riesgo de cuestionar directamente, generar resistencias, o simplemente el alejamiento como una

opción (Rodríguez, 2018). En adición, los miembros del colectivo consideran que algunas prácticas que solo hacen énfasis en la visibilización pública, como el uso de los medios de comunicación o las redes sociales, se convierten en una plataforma de visibilización de hombres igualitarios de mayor prestigio, pero que en sus vidas no han logrado poner en práctica y generar cambios hacia la no violencia (Rodríguez, 2018).

Por todo ello, pertenecer a alguno de estos colectivos y realizar activismo anti patriarcal conlleva a deconstruir y reconstruir la propia identidad masculina de forma constante. Es así que se desarrollará el concepto de identidad e identidad social y su relación con la(s) masculinidad(es).

La identidad es definida como la conceptualización que una persona posee sobre sí misma, y debe ser entendida como una experiencia psicológica subjetiva (Vignoles et al., 2006). De esta conceptualización se derivan dos aspectos. El primero es que la identidad abarca niveles individuales, relacionales y grupales de las auto representaciones de cada individuo; y el segundo alude a que la identidad se ubica dentro del nivel de subjetividad psicológica, dado que se construye a través de un proceso complejo de interacción cognitivo, afectivo y social, dentro de un contexto cultural específico (Vignoles et al., 2006).

La identidad puede ser vista como una herramienta por medio de la cual los individuos o grupos se incluyen dentro de categorías y se presentan a sí mismos ante el mundo (Owens, 2006). Así, brinda pistas a los diversos grupos sociales acerca de las características de un individuo, tales como su sexo, etnicidad, religión, raza, edad y estatus social, que pueden ayudar a la persona a construir una autopresentación frente a los/as otros/as (Miller, 1983; Owens, 2006). Identificar a una persona resulta universal para todas las sociedades y culturas; prueba de ello son los diversos nombres o pronombres que se les asignan dentro de estas, los cuales permiten una distinción básica entre individuos y, posteriormente, dichos nombres o pronombres se asocian con los atributos específicos de un sujeto, construyendo una identidad personal o individual (Fearon, 1999; Morales, 2007; Páez et al., 2004).

Asimismo, a lo largo de nuestra vida, pertenecemos a diversos grupos o categorías sociales que de alguna forma influirán en los contenidos de nuestros valores, creencias y actitudes en un sentido amplio, y determinarán nuestros patrones de comportamiento. Así, nuestro “yo” se nutre del “nosotros” y pasa naturalmente de una dimensión a otra para actuar de acuerdo con ambos lados de una misma entidad (Espinosa, 2003). Howard (2000) refiere que esto implica un proceso, a veces

problemático, de autodefinición para un individuo, que necesita saber quién es, en un contexto social cambiante. Cuando se concreta este proceso es reconocido como identidad social (Tajfel, 1984).

La identidad social es definida como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (Tajfel, 1984, p. 292). En ese sentido, la idea que las personas tienen de sí mismas es aportada por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales por medio del proceso de categorización social, el cual tiene como función orientar y definir el sitio propio del individuo en la sociedad (Tajfel, 1984). Asimismo, el grupo con el que cada quien se identifica no es solo un grupo de referencia, sino que es parte de uno/a mismo/a, adoptando características, valores y conductas, según este (Abrams y Hogg, 1990). En contraste, los atributos idiosincrásicos específicos o distintivos de una persona que no pueden ser expresados en términos de categorías sociales, constituyen la identidad individual (Fearon, 1999; Morales, 2007; Páez et al., 2004).

La teoría de la identidad social asigna un rol central al proceso de categorización, en el cual la información que se obtiene del mundo es desagregada en unidades comprensibles de información social (Abrams y Hogg, 1990). Esto ocurre bajo el supuesto de que las capacidades cognitivas humanas son limitadas y que procesamos información como “ahorradores” cognitivos que racionan información para manejar las demandas de la interacción diaria (Kunda, 2001; Howard, 2000).

Cuando las unidades de información que integran una categoría son individuos y atributos que los/as caracterizan, el proceso se denomina categorización social (Espinosa, 2003). Esta implica un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistemas de creencias del individuo (Fiske, 1998; Tajfel, 1984). En el caso de las personas, el proceso facilita la identificación de las mismas como miembros de grupos sociales, tomando en cuenta que ellos/as comparten ciertas características que son típicas de un grupo (Smith y Mackie, 2000). Asimismo, a partir de este concepto se puede observar cómo las personas otorgan distintos rótulos a otras que van conociendo, según las características que presentan frente a ellos/as (Stoll, 2012).

La identidad social se vuelve relevante cuando una de las categorías grupales incluye a uno/a mismo/a. El interés y el orgullo pueden ser derivados del conocimiento de compartir la membresía a una de estas con otros/as, aún sin la necesidad de tener una

relación interpersonal cercana con ellos/as, o tener algún interés personal en sus respuestas (Abrams y Hogg, 1990).

Lo anterior constituye el punto de partida del sesgo endogrupal en un fenómeno denominado el paradigma del grupo mínimo, que consiste en la preferencia por aquellas personas con las que se comparte una categoría social, aun cuando esta categoría haya sido establecida bajo un criterio trivial (Tajfel, 1970; Tajfel y Turner, 1979). En esta línea, cuando la categorización implica la saliencia de la relación endogrupo-exogrupo, suele representar una ventaja del endogrupo (Reynolds et al., 2000); entonces, la autocategorización resulta de asociaciones más positivas y un punto de vista más benevolente hacia el “nosotros” (autocategorización), en comparación con el “ellos” (categorización de otros) (Espinosa, 2003). Este fenómeno se agudiza cuando existe una percepción de homogeneidad exogrupal sustentada en la idea de “todos ellos son iguales” (Moghaddam, 1998). La investigación sugiere que esta tendencia a homogeneizar el exogrupo y heterogeneizar el endogrupo, es el punto de partida para la formación de estereotipos (Fiske, 1998; Kunda, 2001; Smith y Mackie, 2000).

Por otro lado, la teoría de la identidad social propone que una identidad social específica es evidenciada a través de la comparación social (Hinkle y Brown, 1990). La teoría de la comparación social de Festinger (1954, como se citó en Abrams y Hogg, 1990), plantea que las personas tenemos una tendencia a compararnos en dimensiones relevantes con otros individuos; estas comparaciones sociales facilitan la autoevaluación de habilidades, opiniones y experiencias. Así, las características de un grupo como un todo (estatus, clase social, motivaciones, etc.) alcanzan su mayor significación cuando se relacionan con las diferencias que se perciben con respecto a otros grupos y con las connotaciones de valor de dichas diferencias (Tajfel, 1984).

Generalmente, en el ámbito de las relaciones intergrupales, la comparación ocurre entre el endogrupo y el exogrupo. Tajfel (1984) refiere que los deseos individuales de una autoevaluación positiva proveen la base motivacional para la diferenciación entre estos. Esta diferenciación es importante en dimensiones de un valor social general o de particular importancia para el endogrupo, como el estatus, el poder, y la estabilidad de la situación social del grupo (Tajfel, 1984). En este sentido, la comparación se da especialmente en dimensiones en las que el endogrupo es estereotipadamente positivo (Abrams y Hogg, 1990).

El favoritismo respecto al propio grupo responde a la necesidad de mantener una diferenciación positiva del mismo. Así, cuando se llevan a cabo comparaciones con

otros grupos, se distingue el propio de forma positiva, pues ello tiene consecuencias para la autoestima del sujeto asociada con la pertenencia a una categoría específica (Espinosa, 2003). En contraste, si un grupo no encuentra una dimensión de comparación favorable, los sentimientos de desvalorización podrían incrementarse afectando la autoestima y el autoconcepto, lo que a su vez podría derivar en una identidad social negativa (Espinosa, 2003). Por consiguiente, si la identidad social es el resultado de la pertenencia a un grupo, su carácter positivo o negativo será consecuencia del resultado de la comparación de ese grupo con otros relevantes en un determinado contexto social (Huici, 1999).

Esta conformación de la identidad está enmarcada en el desarrollo humano, siendo una tarea importante del individuo. Erikson (1983) señala que uno de los objetivos centrales de la existencia humana es la búsqueda de una identidad, ya que no existe sentimiento de estar vivo/a sin un sentido de esta. De esta manera, su búsqueda resulta tarea central del individuo durante la adolescencia a partir de un proceso de síntesis de diversas identificaciones que adquirió durante su infancia. En dicha búsqueda, algunos/as adolescentes entran en crisis tempranas antes de conformar una identidad final, siendo la inhabilidad de establecer una identidad ocupacional lo que más aqueja a los/as jóvenes (Erikson, 1983). De forma similar, Pease y colaboradores (2020) refieren que la adolescencia es la etapa que se caracteriza por la construcción de la identidad a través de la exploración de diversos aspectos de la vida, y de la actuación de diversos roles que les permitan responder a preguntas como “quién soy” y “en qué quiero convertirme”. En dicha búsqueda, la construcción y consolidación de los lazos de amistad son muy importantes, y el distanciamiento de las ideas y valores de sus padres y madres les resulta difícil, aunque desean hacerlo para alcanzar su autonomía.

Estos dilemas persisten y dan sentido de continuidad a las experiencias de el/la adulto/a (Erikson, 1959). Los individuos definen y redefinen su personalidad, sus prioridades y su lugar en el mundo. La crisis de intimidad frente al aislamiento es el otro aspecto que caracteriza la adultez temprana. La intimidad consiste en establecer una relación estrecha, mutuamente satisfactoria, con otra persona; representa la unión de dos identidades, sin que ninguno/a pierda sus propias cualidades. En cambio, el aislamiento es la incapacidad o intento vano de lograr la reciprocidad con otro (Erikson, 1963).

Como se ha mencionado anteriormente, la identificación nos garantiza la seguridad de saber quiénes somos y la diferenciación nos evita confundirnos con los demás (Íñiguez, 2001). De esta manera, nuestra identidad se va conformando

distintivamente de acuerdo con aquellos valores o creencias que vamos incorporando en nuestra definición. Es en este sentido que se afirma que somos y actuamos de acuerdo con aquello que narramos sobre nosotros/as (Íñiguez, 2001).

Además, ciertos contextos sociales se caracterizan por asumir valores que privilegian ciertas identidades. Así, las características más valoradas en el mundo occidental moderno coinciden con lo socialmente atribuido a lo masculino (Faur, 2004). En esta línea, la masculinidad hegemónica se va construyendo a través de la creación de parámetros o estándares de lo que significa ser hombre. Esta configura la subjetividad de los hombres sobre la idea de lo que es un “verdadero hombre”, y la búsqueda de construir una identidad en el proceso de conseguir ser parte de ese ideal (Rodríguez, 2014; Vásquez, 2013). En contraste, otros hombres van construyendo una identidad masculina diferente, deconstruyendo los mandatos introyectados de la masculinidad hegemónica.

De este modo, se ve que la identidad masculina está influenciada por la estructura social y es producto de los procesos de interacción; es múltiple y cambiante, es recíproca al responder a la información que otras personas brindan de uno mismo, y es resultante de un proceso de negociación que va conformando la construcción de la intersubjetividad (Íñiguez, 2001).

Por lo antes expuesto, es necesario incorporar a los hombres en la lucha por la igualdad y la erradicación de la violencia de género, e incluir la reflexión sobre las identidades masculinas en la agenda pública. Dado esto, se requiere mayor investigación acerca del cambio en los hombres y más políticas e intervenciones con estos, que tengan un enfoque transformador de género, y que miren otras formas de construir la masculinidad en los diferentes territorios y realidades culturales en el contexto peruano. Esto permitirá comprender las nuevas rutas de pensamiento en torno a la(s) masculinidad(es) y aportar en el fortalecimiento de vínculos más sanos entre hombres, entre hombres y mujeres, y en hombres consigo mismos.

A partir de lo planteado, el propósito de esta investigación es explorar la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes peruanos que pertenecen a colectivos de activismo anti patriarcal. Con base en este se desprenden los siguientes objetivos específicos:

-Objetivo específico 1: Indagar cuáles son las razones que llevan a estos hombres a ser parte de estos colectivos.

-Objetivo específico 2: Conocer cómo se ha construido/transformado su identidad dentro de estos grupos.

-Objetivo específico 3: Explorar cuál es la proyección a futuro de su activismo antipatriarcal.

La presente investigación es de carácter cualitativo y se encuentra dentro de un marco epistemológico fenomenológico para ahondar en las vivencias subjetivas, ya que este se enfoca en comprender las experiencias e interpretaciones de los participantes, para así llegar al conocimiento de la construcción de la identidad masculina en los jóvenes pertenecientes a colectivos de activismo anti patriarcal (Willig, 2013).





Método

Participantes

Los participantes del presente estudio fueron siete adultos jóvenes de 20 a 40 años, miembros de algún colectivo de activismo antipatriarcal ubicado en el Perú. Tres de ellos pertenecen a colectivos de Lima, dos pertenecen a uno de Cusco, uno es parte de un colectivo de Chiclayo, y otro es parte de uno de Piura. De ellos, uno es bisexual, otro es homosexual, y cinco son heterosexuales. Dos de los participantes son convivientes y cinco son solteros. Su grado de instrucción varía entre educación superior universitaria incompleta y completa. Asimismo, tres son agnósticos, dos son católicos, uno es cristiano, y otro es ateo. Su nivel socioeconómico varía entre el B y el D. Los participantes llevan entre 2 y 5 años perteneciendo a su colectivo.

A continuación, se presenta una tabla en donde se describen los datos sociodemográficos más relevantes de los participantes de la presente investigación, considerando que todos los nombres indicados son seudónimos, para cumplir con la confidencialidad y los criterios éticos.

Tabla 1 *Descripción de participantes*

Seudónimo	Descripción
Jorge	22 años, bisexual, soltero, nació en Lima, vive en Lima, nivel socioeconómico D, educación superior universitaria incompleta, agnóstico, colectivo de Lima 1, 2 años de pertenencia.
Pablo	25 años, heterosexual, soltero, nació en Chiclayo, vive en Chiclayo, nivel socioeconómico C, educación superior universitaria completa, cristiano, colectivo de Chiclayo, 2 años de pertenencia aproximadamente.
Carlos	23 años, heterosexual, soltero, nació en Argentina, vive en Lima, nivel socioeconómico C, educación superior universitaria incompleta, agnóstico, colectivo de Lima 2, 2 años de pertenencia.
Federico	34 años, soltero, heterosexual, nació en Abancay-Apurímac, vive en Urubamba-Cusco, nivel socioeconómico D, educación superior universitaria completa, agnóstico, colectivo de Cusco, 2 años de pertenencia.

Santiago	27 años, homosexual, soltero, nació en Piura, vive en Piura, nivel socioeconómico B, educación superior universitaria completa, católico, colectivo de Piura, 5 años de pertenencia aproximadamente.
Sebastián	39 años, heterosexual, conviviente, nació en Lima, vive en Arequipa desde hace 6 meses, nivel socioeconómico B, educación superior universitaria completa, católico, colectivo de Lima 3, 5 años de pertenencia.
José	31 años, heterosexual, conviviente, nació en Cusco, vive en Cusco, nivel socioeconómico C, educación superior universitaria incompleta, ateo, colectivo de Cusco, 3 años de pertenencia.

Para participar del estudio, se consideraron como criterios de inclusión que los participantes sean hombres adultos tempranos y que pertenezcan a algún colectivo de activismo antipatriarcal en el Perú. El contacto inicial se realizó directamente con los miembros de estos colectivos mediante mensaje directo vía redes sociales. El criterio utilizado para determinar la cantidad de participantes fue el principio de saturación (Neuman, 2009).

En cuanto a los aspectos éticos, se hizo explícito en todo momento el carácter libre y voluntario de la participación en el estudio. Se elaboró un consentimiento informado (Ver Apéndice A), donde se expuso el objetivo del estudio y el procedimiento, enfatizando la confidencialidad de la información mediante el anonimato y especificando su uso para fines de la investigación. También, se pidió permiso para grabar la entrevista, la cual fue guardada de forma encriptada. Se explicitó la realización de una devolución de los resultados finales a los participantes del estudio. Asimismo, se contó con un protocolo de contención (Ver Apéndice B) y otro de derivación debido a que los temas tocados podían ser movilizantes; cabe recalcar que no fue necesario utilizarlos.

Técnicas de recolección de información

La presente investigación utiliza una metodología cualitativa mediante la entrevista a profundidad semiestructurada, en la cual se propicia una conversación entre la entrevistadora que guía la interacción y proporciona un espacio para que el participante manifieste sus propias opiniones, se sienta escuchado, y respetado.

Se creó una ficha de datos sociodemográficos (Ver Apéndice C) mediante la cual se pregunta por la edad, orientación sexual, estado civil, lugar de nacimiento, nivel socioeconómico, grado de instrucción, afiliación religiosa, colectivo al que pertenecen y el tiempo que llevan en este.

Asimismo, se creó una guía de entrevista semiestructurada (Ver Apéndice D), la cual cuenta con 20 preguntas abiertas en torno a los siguientes ejes: razones de la pertenencia al colectivo, construcción/transformación de la identidad dentro de este, y proyección a futuro.

Para garantizar la pertinencia y adecuación al objetivo y población de estudio del instrumento, este fue validado por cuatro jueces/zas expertos/as en el tema de la investigación. Además, se realizó una entrevista piloto para posteriormente hacer los ajustes pertinentes y contar con el instrumento final, revisado y aprobado también por la asesora de la tesis.

Procedimiento

Para la presente investigación, se empleó un diseño metodológico de historias de vida para llegar al núcleo y hacer emerger las áreas de interés en relación a la identidad masculina y el activismo antipatriarcal de los entrevistados. Esto permitió comprender al individuo como un proceso e interactuar de forma creativa dentro de su cotidianidad (Ferrarotti, 2014). Una vez obtenida la información, se procedió a reconstruir lo narrado de forma cronológica para que el relato tenga lógica y continuidad (Creswell, 2013).

El contacto inicial fue a través de un conocido de la investigadora, el cual pertenece a un colectivo de activismo antipatriarcal, y con él se llevó a cabo la entrevista piloto. Esta se realizó vía Zoom, debido a las restricciones presentes por la coyuntura del COVID-19. A partir de este contacto se llegó a los demás entrevistados. El reclutamiento de los participantes se realizó vía mensaje directo en redes sociales, mediante muestreo no probabilístico por bola de nieve.

Se logró contactar a siete hombres y se realizaron las preguntas respectivas para asegurar que cumplan con las características de la muestra del estudio. Con aquellas personas que cumplieron con las características necesarias para participar en la investigación, se coordinó una cita vía Zoom de acuerdo a su disponibilidad.

El día pactado para la entrevista se les brindó el consentimiento informado y se leyó en conjunto para dejarlo en claro y resolver dudas en caso surgieran. Durante ese momento, se comunicó que los resultados obtenidos serán utilizados con fines académicos, asegurando la confidencialidad antes y después de la investigación. Luego,

se les facilitó una ficha de datos sociodemográficos para que la completen. A continuación, se realizaron las entrevistas semi-estructuradas, las cuales duraron entre 45 - 80 minutos. Cabe mencionar que las entrevistas fueron grabadas en audio luego de obtener el consentimiento para ello. Se buscó mantener una relación horizontal con los participantes mediante un espacio seguro para contar sus vivencias. Además, se contó con un protocolo de contención, dado el caso de que alguno de los participantes pudiera mostrar algún indicio de desborde emocional. Posterior a cada entrevista, se realizó la transcripción literal de la información recabada. Finalmente, se realizó la codificación de la información obtenida de las entrevistas y con ello se procedió al análisis de los datos.

Análisis de información

El análisis de la información recolectada y revisada se hizo a partir de una codificación inductiva manual con la herramienta genérica de análisis temático, el cual permite identificar, organizar y analizar la información en temas o categorías que conforman ejes principales para el estudio de un fenómeno social, establecer una estructura, y comprender las experiencias de los participantes (Braun y Clarke, 2006). Además, se realizó el análisis a través de un análisis narrativo, el cual tiene como finalidad analizar las experiencias de una persona y su historia de vida incluyendo el contexto temporal y espacial en que se dieron los sucesos, a través de un texto ordenado cronológicamente (Creswell et al., 2007). Para este trabajo, los temas y categorías identificadas se describieron en una presentación secuencial de la historia de vida de los participantes.

Este proceso inició con la transcripción de las entrevistas y relectura constante de la información, lo cual permitió identificar los aspectos más importantes. Por tanto, la organización de la información se centró en 3 ejes temáticos, dentro de los cuales se establecieron subtemas y categorías específicas a partir de una codificación inductiva manual (Braun y Clarke, 2006). Posteriormente, se generaron las definiciones y nombres de dichos subtemas y categorías. Siguiendo esta estructura, se seleccionaron los fragmentos más representativos organizados de manera prioritaria, en respuesta al objetivo de la investigación. Por último, se procedió a realizar el análisis integral de lo encontrado con la teoría recopilada.

Resultados y discusión

La presente investigación tiene como objetivo explorar la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes peruanos que pertenecen a colectivos de activismo antipatriarcal. A continuación, de manera coherente con el diseño de investigación narrativo, se presenta el análisis de los resultados divididos de manera cronológica a partir de 3 ejes: el pasado, el presente y el futuro.

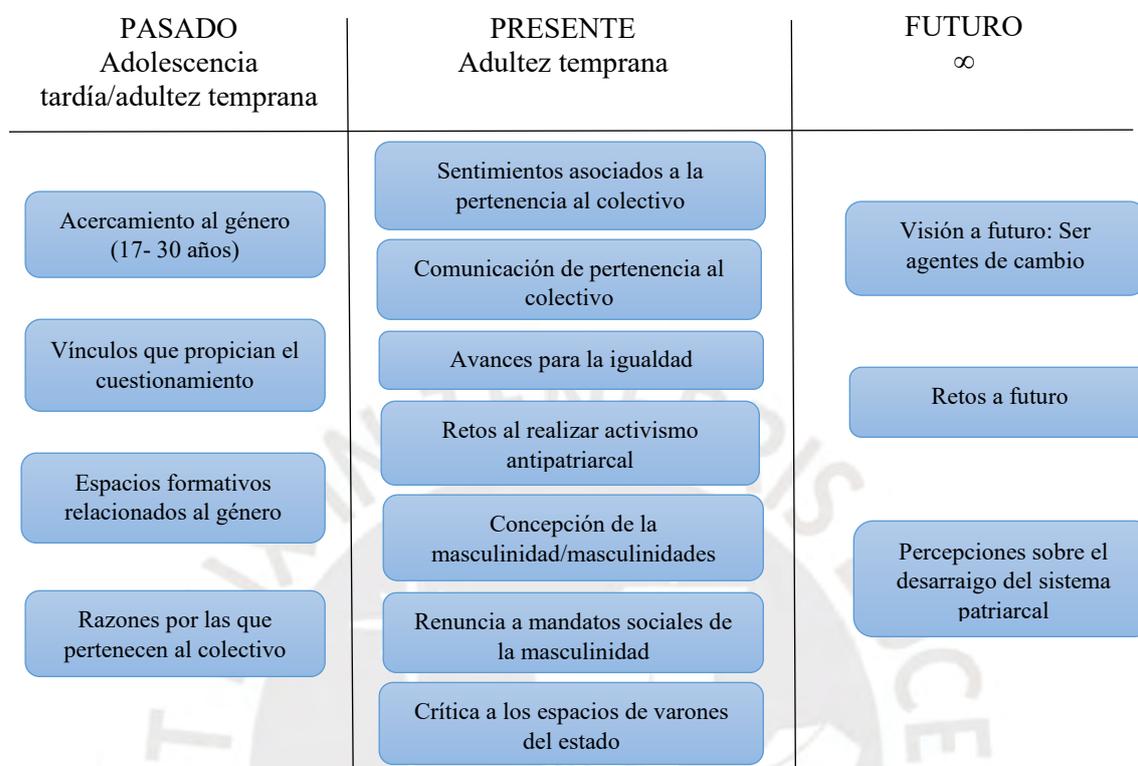
El pasado de los jóvenes activistas se ubica en la adolescencia tardía y la adultez temprana, cuando se aproximan al tema de género y, posteriormente, se acercan a un colectivo de activismo antipatriarcal, decidiendo formar parte de este. Luego, el presente se ubica en la adultez temprana, siendo activistas dentro del colectivo elegido; y, por último, el futuro, donde se trazan iniciativas como agentes de cambio para el desarraigo del sistema patriarcal.

Se ha realizado una línea del tiempo, donde se muestran de manera sistematizada las áreas mencionadas: aproximación al género y al colectivo, construcción/deconstrucción de la identidad dentro del colectivo, y visión a futuro como activistas y agentes de cambio (ver gráfico 1).

En el pasado, se evidencia el acercamiento al tema de género, se constata que hubo vínculos que propiciaron el cuestionamiento y espacios formativos que fomentaron la reflexión en torno a dicha temática. Además, se observan las razones por las cuales se aproximan al colectivo y deciden formar parte de este. En el presente, se puede ver que los jóvenes entrevistados presentan diversos sentimientos asociados a la pertenencia al colectivo y distintas percepciones sobre la comunicación de dicha pertenencia. En esta etapa, perciben que hay muchos avances para la igualdad, pero también muchos retos al realizar activismo antipatriarcal. Asimismo, se evidencian las concepciones que tienen sobre la masculinidad, y se observa que la renuncia a mandatos sociales de la masculinidad es una experiencia muy difícil, pero liberadora. En adición, se encuentran críticas hacia los espacios de varones implementados por el Estado. Por último, en el futuro, los jóvenes entrevistados demuestran la intención de continuar con su activismo para la disminución de la violencia de género. Se evidencia la identificación de múltiples retos, pero también muchas iniciativas para el desarraigo del sistema patriarcal.

Gráfico 1

Línea del tiempo: (De)construcción de la identidad masculina en hombres de colectivos de activismo antipatriarcal



Durante la adolescencia tardía y la adultez temprana: aproximación al género y acercamiento al colectivo de activismo antipatriarcal (pasado)

La adolescencia tardía y la adultez temprana son etapas del desarrollo humano, durante las cuales los jóvenes activistas se aproximaron al género y, más adelante, al colectivo (17-30 años). En la adolescencia, la búsqueda de la identidad resulta tarea central del individuo a partir de un proceso de síntesis de diversas identificaciones que adquirió durante su infancia (Erikson, 1983). Se produce una difusión del ego si no se forma una identidad central o si no logra resolver un gran conflicto entre dos roles con sistemas de valores antagónicos (Erikson, 1963). Pease y colaboradores (2020) encuentran que las y los adolescentes del Perú tienen una visión de los roles de género mucho más equitativa que las tradicionales, tienen un fuerte discurso de respeto y tolerancia a la diversidad sexual que parece inspirarse en discursos globales de los medios de comunicación y redes sociales, y demandan una educación sexual integral con enfoque de género.

En la adultez temprana, los individuos definen y redefinen su personalidad, sus prioridades y su lugar en el mundo. La crisis de intimidad frente al aislamiento es el otro aspecto que caracteriza esta etapa. La intimidad consiste en establecer una relación estrecha, mutuamente satisfactoria, con otra persona; representa la unión de dos identidades, sin que ninguno/a pierda sus propias cualidades. En cambio, el aislamiento es la incapacidad o intento vano de lograr la reciprocidad con otro (Erikson, 1963).

La mayoría de los jóvenes activistas se aproximaron al tema de género en la adolescencia tardía mediante espacios formativos y vínculos cuestionadores. Dos de los jóvenes entrevistados, pertenecientes a un colectivo de Cusco, se acercaron a esta temática en la adultez temprana, a los 27 y 30 años.

Yo empecé a conocer el colectivo en el 2017 (30 años), a mediados más o menos del 2017. Antes lo había escuchado someramente, sobre la identidad de género, la cultura de género, el enfoque que revisaba yo en las normas, entonces veía que ahí ya se hablaba de enfoque de género. Pero un día llegué a una vivienda que existe en Cusco, que básicamente es un espacio para campesinos. Yo siempre iba, tocaban temas de política, tocaban temas de la cultura andina, indígena y todo eso. Me gustaba, de alguna forma era conocer lo nuestro, lo de antes. En un espacio de esos hablaron sobre la cultura de la violencia [...] (Federico, 34 años, colectivo Cusco).

Vínculos que propician el cuestionamiento

El sistema de dominación patriarcal está siendo cuestionado de manera creciente por las mujeres, gracias a una serie de transformaciones estructurales que refuerzan sus capacidades de resistencia (Ramos, 2006). En esta línea, uno de los factores asociados al cuestionamiento de acciones y estereotipos de género de los jóvenes entrevistados es la influencia de vínculos significativos con mujeres feministas. A través de estos comienzan a reflexionar y a hacerse preguntas.

De forma específica, la pareja y las amistades hacen que los jóvenes activistas cuestionen su masculinidad. La pareja, activista feminista, promueve la reflexión en cuanto a acciones y expresiones, y, al ser víctima de violencia de género en distintos espacios, hace que el entrevistado sea consciente de la gravedad de la problemática.

Mi compañera es una activista feminista la cual me hacía, muchas veces, cuestionarme sobre mi masculinidad. [...] tener que ver que alguien tan cercano a mí había vivido violencia de género, la había vivido antes y también la seguía

viviendo actualmente en espacios de trabajo, círculos de amistades, familiares, en todas partes...me hizo un poco como que ver la realidad en donde estaba viviendo (José, 31 años, colectivo Cusco).

Asimismo, la amistad con una mujer feminista propiciaba conversaciones de cuestionamiento de estereotipos de género en distintos entornos, como el colegio y la familia, que no habían sido cuestionados antes y que estaban interiorizados.

En este sentido, es importante rescatar el papel formativo de otros espacios que no suelen considerarse, pero que son fundamentales en todo proceso formativo: familia, amistades, interacción con distintas personas (lo informal) (Lozano, 2017).

Espacios formativos relacionados al género

Son varios los espacios formativos que han propiciado el acercamiento de los jóvenes activistas a la temática de género. Algunos de los que se identificaron mediante las entrevistas son las universidades, los voluntariados, y las redes sociales. La universidad propicia el cuestionamiento de estereotipos de género a través de distintos cursos de la malla curricular, sobre todo en las facultades de Ciencias Sociales y Humanidades. Asimismo, los voluntariados propician la sensibilización y el aprendizaje de distintas temáticas asociadas al género, como diversidad sexual y derechos sexuales y reproductivos.

Participé inicialmente en el voluntariado de INPPARES en el centro juvenil futuro. [...] fue un espacio de mucho aprendizaje, donde fui conociendo principalmente temas de sexualidad, derechos sexuales, derechos reproductivos, el tema de diversidad sexual y también introducirme al tema de género (Carlos, 23 años, colectivo Lima 2).

En cuanto a las redes sociales, estas han permitido que se comunique un discurso que fomenta la igualdad de género, que promueve la reflexión y llama a hombres a participar en distintas actividades organizadas por colectivos, orientadas a disminuir la violencia de género. Jorge (activista de 22 años del colectivo Lima 1) menciona que, en un evento en Facebook, el colectivo al que ahora pertenece preguntaba “¿qué podemos hacer los varones, aparte de lo de compartir cosas en Facebook, para parar la violencia contra las mujeres? ¿Te interesa esta pregunta? ¿Quieres participar? Asiste a tal lugar”.

Si bien se evidencia que estos espacios formativos son bastante influyentes para su acercamiento al activismo antipatriarcal, la formación política de los activistas no se trata de un proceso lineal ni espontáneo, no sucede de un momento a otro y tampoco se puede explicar mediante una relación causa-efecto. Es un proceso complejo, donde los espacios mencionados tienen alguna secuela en la formación política del individuo, es un entrelazado de situaciones que llevan a los individuos a convertirse en lo que son (Lozano, 2017).

Razones por las que pertenecen al colectivo

Son múltiples las razones por las que los jóvenes entrevistados deciden pertenecer a un colectivo de activismo antipatriarcal. Entre ellas están las ganas de aprender, la búsqueda de cambio/deconstrucción personal, la afinidad con los compañeros, la atracción por las actividades que realizan y el estar en un espacio seguro para ser uno mismo.

Los jóvenes activistas pertenecen al colectivo porque quieren cambiar/deconstruirse. En estos grupos de activismo los hombres parten de un lugar de cambio que plantea un principio básico de responsabilización de los ejercicios de violencia y los privilegios masculinos (Rodríguez, 2018). De esta manera, reconocen que han ejercido violencia de distintos tipos y que muchas veces la han normalizado, que hay que deconstruir la masculinidad en torno a estereotipos y roles de género, y cuestionar los privilegios que uno tiene por el hecho de ser hombre.

Creo que fue el saber que hay un problema en nosotros. A mí el tema de la masculinidad me interpeló tanto porque me estaba haciendo ver algo que yo nunca había visto de esa forma en mí. [...]cuando iba leyendo sobre temas de género y sobre masculinidades, me di cuenta que muchas de estas cosas que yo tenía muy instauradas me habían llevado a ejercer violencia en una ex relación de pareja y distintos tipos (Jorge, 22 años, colectivo Lima 1).

Asimismo, algunos de los entrevistados ingresaron al colectivo desde el querer aprender. También, porque se sienten motivados por la afinidad que tienen con los compañeros del colectivo; muestran apertura para hablar de cualquier tema y son amables, lo cual genera un ambiente agradable. En adición, una parte de los entrevistados se siente atraído por las actividades que realizan: desarrollar un programa

de radio acerca de las masculinidades a través de una alianza con una radio local, estar en contacto con organismos y colectivos internacionales, y realizar congresos.

Uno de los jóvenes activistas del colectivo de Cusco relata que, como parte de sus actividades, incluían estar en contacto con la naturaleza, compartir alimentos y realizar sesiones de yoga.

Por último, la mayoría de los jóvenes activistas sienten que el colectivo al que pertenecen es un espacio seguro en el que pueden ser ellos mismos, pueden ser vulnerables y libres sin ser juzgados. Sebastián (activista de 39 años del colectivo Lima 3) refiere que “muchas personas tuvieron la confianza de compartir cosas muy personales, porque hay esa confianza y es un espacio seguro” y recalca que “tener un espacio seguro con amistades es super valioso”. Asimismo, José (activista de 31 años del colectivo de Cusco) menciona que “sentía que ya no quería seguir manteniendo una fachada y que las amistades que estaba empezando a construir no eran así... era más natural, más fluida, se podían expresar sus emociones con total libertad”.

Esto último responde a que la sociedad va definiendo formas legítimas de ser hombre, las cuales se tornan en lo que define la masculinidad, siendo parámetros de lo que se debe y no, es decir exigencias y prohibiciones (Fernández, 2004). Así, es común que la demostración de virilidad se haga clave para no ser rechazado. Uno de los mandatos asociados al sentir de los entrevistados es el no tener características “femeninas”, entre las cuales se encuentran la pasividad, la vulnerabilidad, la emocionalidad, la dulzura y la posibilidad de cuidado de los demás (Burin, 2000). Dado esto, para los jóvenes entrevistados, encontrar un espacio en donde no sean juzgados por expresarse libremente es sumamente valioso.

Transformación de la identidad masculina en el colectivo de activismo antipatriarcal (presente)

En esta sección se evidencia cómo es la experiencia del joven activista en el colectivo y cómo se ha ido transformando su identidad dentro de este. Esta etapa tiene lugar en la adultez temprana de los jóvenes entrevistados.

Sentimientos asociados a la pertenencia al colectivo

Los sentimientos asociados a la pertenencia al colectivo son varios y, en ocasiones, contrapuestos. Entre ellos se encuentra sentirse bien, sentir temor, y sentirse acompañados.

Los jóvenes activistas se sienten bien perteneciendo al colectivo. Este es un espacio que les gusta mucho porque les genera bienestar. Pueden sanar aspectos personales y con otras personas, aprender y desaprender, interactuar con otros hombres direccionados hacia la igualdad de género, y encontrar diferentes maneras para desarrollarse como personas. En esta línea, se puede decir que existe una dinámica en donde se reconoce que cada persona posee habilidades, conocimientos y sentires que pueden poner al servicio del colectivo, y que a su vez se puede aprender de la otra persona; es decir, no hay una participación pequeña, sino que toda participación es necesaria (Montero, 2003).

Al encontrar estos espacios que te decían que podías encontrar diferentes maneras de desarrollarte como persona y como hombre... pues me hizo sentir bien porque ya no asociaba mi futuro y mi forma de ser a esa masculinidad tradicional, sino que podía ser otro tipo de persona, sabiendo que existía otro tipo de compañeros que promovía ese discurso donde podíamos ser una comunidad que ayude a involucrar a otra gente que también piense así (Santiago, 27 años, colectivo Piura).

También, los jóvenes entrevistados se sienten acompañados en el colectivo. En este espacio se forman lazos cercanos de acompañamiento y comprensión; en ellos pueden encontrar soporte, ayuda, consejos.

Asimismo, una parte de los entrevistados siente temor en ciertas situaciones. Temor de no poder asumir las responsabilidades que conlleva renunciar a privilegios y por ponerse al descubierto, temor de saber qué hay detrás de esa forma de ser, de saber cómo se ha formado su masculinidad y mirarse a profundidad.

Si la masculinidad es un tema de expresión del ser, el hecho de ponerla en cuestión implica que estás poniendo en cuestión tu existencia, tu forma de ser; entonces eso definitivamente genera ansiedad, me puede desestabilizar porque es cuestionar lo que soy, poner en evidencia lo que soy. Creo que por ahí ese temor (Pablo, 25 años, colectivo Chiclayo).

Este proceso de pensar el activismo antipatriarcal desde el cuestionamiento personal y la apuesta por relaciones interpersonales y sociales más igualitarias y liberadoras, implica la afectación de los mundos emocionales de los hombres que deciden entrar en este proceso; las emociones que posibilitan sentimiento de

inseguridad, como el miedo, la vergüenza, la culpa, son las que van emergiendo con el paso de sus procesos de conciencia de género (Rodríguez, 2018).

Comunicación de la pertenencia al colectivo

Los jóvenes activistas han actuado de distintas maneras con respecto a este aspecto. Hay quienes sí han comunicado su pertenencia al colectivo, quiénes no la han hecho muy pública y uno que al inicio no la comunicaba.

La mayoría de los jóvenes entrevistados sí comunican su pertenencia al colectivo. Es algo que comentan con la familia, con amistades, y que se evidencia en las redes sociales al compartir las actividades que el colectivo realiza. Asimismo, comunican dicha pertenencia porque les gusta compartir esa satisfacción con las personas. Carlos (activista de 23 años del colectivo Lima 2) refiere lo siguiente: “lo comunico, lo expreso porque es parte de mí, es un espacio que me genera bienestar y me gusta compartir esa satisfacción con las personas”.

En adición, una parte de los jóvenes activistas no hace muy pública su pertenencia al colectivo. Esto está asociado a que como varones han estado históricamente tomando el poder y prefieren mantener perfil bajo para no volverlo una situación privilegiada. Dicho poder es entendido en términos dicotómicos: soy, en cuanto que no soy igual que el otro, o soy, en cuanto que me acerco a estos para alejarme del otro; los estudios de la masculinidad lograron dar luz sobre esta profunda identificación de los hombres con el poder, el cual es entendido jerárquicamente (Garda, 2014). Asimismo, al hacer pública su pertenencia al colectivo se puede caer en la pose, por lo que es importante reflexionar sobre ello. De forma similar, Rodríguez (2018) encuentra que los activistas de la Red Peruana de Masculinidades sienten miedo ante la posibilidad de asumir un lugar de superioridad frente a otros hombres, de “reposicionarse” desde el poder y verse como un “mejor” hombre.

Particularmente, uno de los jóvenes pertenecientes a un colectivo de Cusco menciona que no hablaba de su pertenencia al colectivo en todo el primer año, ya que consideraba que era un tema personal y no veía la necesidad de contarlo. Además, señala que en algunas ocasiones sus amigos hombres le decían que lo habían visto en un evento o espacio público de masculinidades y se burlaban. De forma contraria, sus amigas mujeres le decían que esos espacios eran buenos.

Sí, en algún momento me preguntaron “oye, te vi en ese espacio” o “te vi en el face” ... “Ah sí, estoy en un espacio de varones” les decía. Algunos se burlaban;

mis amigos, que son terribles, pero al menos las chicas decían que esos espacios son buenos (Federico, 34 años, colectivo Cusco).

Avances para la igualdad

Son múltiples los avances para la igualdad que los jóvenes activistas identifican. Entre ellos están reflexionar sobre conductas nocivas, visibilizar la orientación sexual, mejorar la expresión de emociones, establecer relaciones de pareja y amistades más sanas, y cuestionar las dinámicas familiares patriarcales.

Los jóvenes pertenecientes a estos colectivos señalan que uno de sus avances significativos es reflexionar sobre conductas nocivas. Entrar al colectivo los llevó a reconocer las violencias que habían ejercido o que incluso seguían ejerciendo, entender por qué tenían ciertos comportamientos machistas, y llevar sus reflexiones y preguntas a todas sus esferas. Así, los activistas comparten la búsqueda de respuestas sobre sus procesos personales, iniciando un proceso de deconstrucción en lo que respecta a sus identidades de género y sus experiencias de vida familiar, de pareja o social (Rodríguez, 2018).

Soy consciente de ciertos comportamientos machistas que yo tenía y que tienen en general. Por ejemplo, en reuniones amicales siempre los hombres hablan más y tratan de mostrarse, ser el gallo del gallinero. Soy muy consciente de eso y simplemente me retraigo o trato de no ser así, ni tampoco ser el activista que comienza a dar cátedra o mansplainnear (Sebastián, 39 años, colectivo Lima 3).

La mayoría de los jóvenes entrevistados manifiestan tener relaciones de pareja más sanas gracias a su pertenencia al colectivo: poder identificar y analizar conductas machistas, micro machistas y violencia psicológica; establecer pautas de cambio para combatir dichas conductas; practicar el cuidado con la pareja y practicar el autocuidado; construir una relación de compañeros de vida. Sobre el último punto, es importante mencionar que una parte de los jóvenes entrevistados se refieren a su pareja como compañera. De esta manera, resaltan la necesidad de transitar por un proceso de reflexión y renuncia a los privilegios, esto implica el reconocimiento de sus prácticas machistas y la responsabilización de su cambio, así como asumir un compromiso con el no ejercicio de violencia (Rodríguez, 2018).

Este cambio parte del reconocimiento de la presencia de violencia en las relaciones de pareja. Respecto a ello, Navarro (2020) encuentra que la representación

social del amor romántico de mujeres de Lima Metropolitana se mantiene aún fundamentada en los cinco principales mitos, por lo cual la mayoría menciona vivencias de sufrimiento, y violencia simbólica y psicológica dentro de sus relaciones de pareja. Los mandatos masculinos que influyen en la justificación de estas conductas violentas son el ser hombre racional, duro y agresivo por naturaleza (Navarro, 2020).

Asimismo, la mayoría de los jóvenes activistas afirma que tienen amistades más sanas con otros hombres y que se han distanciado de amistades muy machistas. Identifican que ahora pueden recurrir a sus amigos cuando se sienten mal y pedir ayuda, expresar lo que sienten hacia ellos, ser afectivos y cuidar de ellos de forma recíproca. Esto se evidencia en los siguientes fragmentos: “Tengo amigos con los cuales siento que puedo ser un poco más afectivo, los abrazo, en momentos un poco más sensibles para mi les digo “oye, te quiero cholo” (Carlos, 23 años, colectivo Lima 2); “[...] estoy pendiente, “oye cómo estás”, tratamos de cuidarnos. Eso es algo que siento que estamos aprendiendo en este espacio, sigo aprendiendo y es wao... como un oasis frente a otros amigos hombres que tengo... que son pocos, lamentablemente” (Sebastián, 39 años, colectivo Lima 3).

En esta línea, Sebastián (activista de 39 años del colectivo Lima 3) señala que actualmente tiene vínculos significativos con amigas, a diferencia del pasado, donde solía cosificarlas y sexualizarlas.

Esto concuerda con los planteamientos de Leal (2008), quien refiere que la(s) masculinidad(es) plurales y positivas resultan de la asunción de una posición antisexista y antihomofóbica, y se fundamentan necesariamente en el desarrollo de unas relaciones equitativas con las mujeres, y un acercamiento más íntimo y solidario con sus congéneres. Esto se ve reflejado en los avances que perciben los jóvenes activistas en su trabajo personal dentro del colectivo.

Además, una parte de los jóvenes pertenecientes a estos colectivos manifiesta tener mejoras en la expresión de emociones. En circunstancias adversas, son capaces de reconocer su fragilidad y vulnerabilidad, y reconocer que tienen derecho a sentir temor y a estar tristes. Son más afectuosos con las demás personas, a pesar de que se sienta un poco raro, y expresan ternura con mayor facilidad.

En adición, una parte de los jóvenes activistas comunica que cuestiona sus dinámicas familiares patriarcales. Propician la reflexión con sus familiares sobre los roles que cada uno debe tener en la casa para construir un ambiente equitativo.

Por último, Santiago (activista de 27 años del colectivo Piura) señala que uno de los avances más importantes que ha tenido es el poder hablar de su homosexualidad con su familia y hacerlo visible en las redes sociales.

Retos al realizar activismo antipatriarcal

Los retos asociados a realizar activismo antipatriarcal son varios y diversos: acoso/bullying, relacionarse con las personas de la comunidad LGBTIQ+, tensiones con colectivos feministas, estudiar sobre género, y la no reproducción del sistema patriarcal de manera sutil.

La mayoría de los jóvenes entrevistados ha sido víctima de acoso asociado a su pertenencia al colectivo y las actividades que realizan. Por un lado, Carlos (activista de 23 años del colectivo Lima 2) y Santiago (activista de 27 años del colectivo Piura) señalan que algunas personas se burlan de que trabajen en temas de género. Reciben ataques o comentarios que desvalorizan su trabajo cuando promocionan eventos del colectivo por las redes sociales.

Por otro lado, Federico (activista de 34 años del colectivo de Cusco) y José (activista de 31 años del colectivo de Cusco) comunican que reciben agravios, que los insultan con adjetivos fuertes, y que el bullying del que son víctimas los hace sentir incómodos y frágiles: “[...] tú les dices que eso está mal y te dicen “no, eres un maricón”; al menos acá en Cusco los adjetivos son fuertes, cuando yo cuestionaba el machismo a veces recibía agravios y yo prefería de a pocos alejarme” (Federico, 34 años, colectivo Cusco); “todos me hacían bullying en la universidad, familiares. Un montón de apodos me ponían, como “traición a tu género”, me hacían sentir bullyeado, raro. En ese momento me sentía incómodo, frágil, vulnerable, incluso mi mamá me hacía sentir así” (José, 31 años, colectivo Cusco).

Fuller (2001) plantea que este tipo de agravios se vinculan con el hecho de que ingresar al campo de lo masculino es atravesar un camino señalado, donde un desvío es considerado una falta; es así que el varón debe alejarse de lo femenino, y lo que es distinto es considerado como una masculinidad marginal, la cual es rechazada. Esto concuerda con la postura de Badinter (1993) y Ruiz Bravo (2001), quienes refieren que para demostrar que uno es hombre, se debe mostrar que no se es mujer, bebé y homosexual. Así, existe un entorno que cuestiona a los hombres por desviarse o desvincularse de las normas tradicionales de ser hombre (Rodríguez, 2018). En esta línea, una investigación realizada por Casapia (2020) evidencia que la sociedad peruana

mantiene prejuicios y estereotipos sobre los bailarines de ballet clásico de Lima Metropolitana, vinculándolos con la homosexualidad, el ser poco hombres y el estar en una disciplina solo para mujeres.

En adición, estos jóvenes pertenecientes al colectivo de Cusco manifiestan que compartir espacios con la comunidad LGBTIQ+ y comprender su problemática fue un gran reto. Federico (activista de 34 años del colectivo de Cusco) señala que al inicio sus estereotipos eran muy marcados y hasta tenía temor, pensaba que tenían una enfermedad. Sin embargo, cuando empezó a ir a los espacios de masculinidades, pudo entender mejor la problemática y compartir espacios, no solo académicos sino espacios de amistad.

Las convenciones sociales prescriben la orientación sexual de los hombres, en la medida que deben ser heterosexuales para ser respetados por los/las demás (Colina, 2009). La homosexualidad se encuentra en el polo opuesto a la heterosexualidad permisible, lo que genera diversas formas de violencia hacia los hombres que tengan una orientación homosexual (No tengo miedo, 2016). De ahí, que los parámetros de la masculinidad hegemónica no comprendan la diversidad sexual y, por ende, fomentan la homofobia a través de discursos patologizantes sobre la supuesta falta de moralidad de quienes no se consideran heterosexuales.

De forma similar, José (activista de 31 años del colectivo de Cusco) comunica que fue complejo compartir espacios y dejar atrás el rechazo, dado que, en dicha región, tanto él como las familias, son muy conservadoras y católicas. Añade que otro de los retos que ha tenido y sigue teniendo es poder conversar con ellos/as de manera más fluida; siente nervios de utilizar pronombres equivocados, le cuesta hacer ese tipo de preguntas porque cree que puede estar invadiendo su espacio.

Esto responde a que, en el contexto peruano, la homofobia inicia desde estadios tempranos del desarrollo humano, ya que, generalmente, el ámbito familiar se configura como la primera institución que transmite los principios de la heteronormatividad (Cuba, 2016; No tengo miedo, 2016). Posteriormente, el vecindario y la escuela se posicionan como espacios de socialización privilegiados para la difusión de la homofobia, así como para la transmisión de las implicancias de la masculinidad hegemónica en relación al género (Rojas et al., 2019). La escuela está regida por la normativa heterosexista patriarcal y la violencia que ahí se ejerce sistemáticamente sobre los cuerpos y conductas que no encajan en el binario pone en serio riesgo la integridad física y emocional del estudiantado que no es cisgénero ni heterosexual (No

tengo miedo, 2016). En coherencia con esto, una investigación realizada en una universidad privada de Lima encuentra que los estudiantes gays de Ciencias e Ingeniería perciben su facultad como un lugar hostil y violento para ellos (Pérez, 2019).

Asimismo, una parte de los jóvenes activistas señala que han tenido tensiones con colectivos feministas. Jorge (activista de 22 años del colectivo Lima 1) comunica que algunas compañeras se dieron cuenta de que un compañero que estaba en las reuniones del colectivo había sido denunciado por acoso y violencia sexual. No era un chico que pertenecía al colectivo como tal, pero fue al espacio y se interesó. Dado esto, cuestionaron qué filtros tiene dicho colectivo. El entrevistado sintió miedo de estar actuando mal y estuvo pendiente de que todo lo que hicieran les agradara a las compañeras feministas. Otro de los jóvenes, Federico (activista de 34 años del colectivo de Cusco), manifiesta que su compañero fue criticado por aceptar una invitación a comentar un libro en donde todos los ponentes eran hombres. Así, las compañeras consideran que tendría que haber cuestionado que no haya paridad.

Respecto a estas tensiones, Garda (2014) refiere que no le extrañan las dudas de las feministas sobre el trabajo en masculinidades, pero tampoco le extrañan las esperanzas que tienen en esta labor, pues reconocen que es el primer paso hacia una dirección que consideran adecuada, a pesar de que deje muchos aspectos sin tocar: privilegios, abusos, complacencias. De forma similar, los activistas de la Red Peruana de Masculinidades consideran que las formas de vincularse con el movimiento feminista deben ser dialogadas con las mujeres del movimiento y no impuesto; debe ser un espacio de protagonismo de las luchas de las mujeres por un proceso liberador y reivindicativo, en la que los hombres deben ser incluidos como responsables de cuestionar al sistema patriarcal del cual forman parte (Rodríguez, 2018).

Otro de los retos identificados es el no reproducir el sistema patriarcal de manera sutil. Es posible que uno crea que por estar en este espacio es mejor que otros hombres. Sebastián (activista de 39 años del colectivo Lima 3) señala que, sin darse cuenta, uno puede invisibilizar a sus compañeras al participar mayoritariamente hombres en las invitaciones a medios de comunicación. Asimismo, comenta que hay gente muy prestigiosa en este ámbito que se siente imprescindible, que es muy competitiva. De esta manera, se puede criticar en el ámbito público la dominación y reproducirla en el ámbito privado o en otros contextos sociales que no sean tan públicos, y es un cambio que no constituye un verdadero cambio (Garda, 2014).

Ahí no ejercen violencia, tienen una forma más dulce de hablar, pero siempre son los mismos, no quieren compartir poder o se sienten imprescindibles, hay una cuestión de ego, de competencia simulada... bien masculina, ¿no? Bien sutil, pero masculina (Sebastián, 39 años, colectivo Lima 3).

Por último, Federico (activista de 34 años del colectivo de Cusco) cuenta que uno de los grandes retos que tuvo fue leer y estudiar sobre género, ya que no conocía mucho sobre el tema cuando ingresó.

Concepción de la Masculinidad/Masculinidades

Existen diferentes concepciones sobre cómo debería denominarse el trabajo que realizan los jóvenes activistas en el colectivo y sobre qué es la masculinidad y las masculinidades.

Los jóvenes entrevistados concuerdan en que la masculinidad es una construcción social de lo que es ser hombre: cómo deben ser, cómo deben pensar, cómo deben sentir, cómo deben reaccionar, cómo deben relacionarse. Esta se establece en las relaciones de género, varón y mujer, que asume la masculinidad o la feminidad.

Aquellos atributos que te enseña la sociedad, el sistema político, educativo, económico, social. Que el varón siempre debe tener un rol reproductor, debe ser el proveedor, debe ser el hombre fuerte, eso es lo que normalmente te enseñan. [...] en el ámbito de los roles, la masculinidad está creada, por ciertas características que crea la sociedad, los atributos que nos han enseñado (Federico, 34 años, colectivo Cusco).

En esta línea, Sebastián (activista de 39 años del colectivo Lima 3) considera que se ha definido mal el término “masculinidad”, al referirse a cómo se comportan los hombres, porque si fuera así habría muchas masculinidades. Por el contrario, José (activista de 31 años del colectivo de Cusco) considera que la masculinidad es una forma de expresarse y que hay diversas formas de vivirla.

En cuanto al concepto de masculinidad hegemónica, hay dos posturas diferentes. Por un lado, se cree que la masculinidad hegemónica es la que siempre ha predominado, que es la machista y violenta. Es una dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social; es la configuración que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 1997).

Esta se trata de erradicar, cuestionar y cambiar para que los hombres no ejerzan violencia y tengan relaciones más respetuosas e igualitarias. La mayoría de los jóvenes entrevistados comparte esta postura.

Por otro lado, Jorge (activista de 22 años del colectivo Lima 1) señala que la masculinidad es hegemónica y problemática en sí misma, y que el hecho de que exista una masculinidad hace que se pueda sostener el patriarcado. Garda (2014) tiene dicha postura y señala que se debe cuestionar el concepto de masculinidad, ya que, si estamos de acuerdo en que se terminen las prácticas abusivas de los hombres y aquellas ideologías, creencias, símbolos e instituciones relacionadas con ellas y que definimos como masculinas, ¿por qué mantener vigente el concepto?

En adición, la mayoría de los entrevistados habla de masculinidades, de que no hay una única manera de vivir la masculinidad, sino diversas formas. Esto está relacionado al cuestionamiento de los roles impuestos al ser hombres, de esa identidad masculina en la que los han formado. Esta propuesta ha de reflejar esa multiplicidad de manifestaciones masculinas de carácter positivo que se desarrollan en la práctica, y debe plantearse como una concepción abierta, plural, flexible y dinámica que pueda dar cabida a toda esa diversidad de formas que la masculinidad puede adquirir (Leal, 2008).

Las masculinidades van por el tema de cuestionar todo lo que nos han enseñado, empezar a crear una propia identidad como varón, en realidad como persona, y a partir de esa reflexión empezar a crear un propio ser humano; más social, más humano, más sensible con sus familiares, con sus amigos, con la sociedad, con la naturaleza. Que aprenda a entenderse a sí mismo, a quererse, y a contribuir en la sociedad. [...] es hablar de una sociedad más equitativa, donde realmente haya justicia entre las identidades, ya sea varón, mujer, población LGTB, entre todas (Federico, 34 años, colectivo Cusco).

También, se ha encontrado que la mayoría de los jóvenes activistas no están de acuerdo con el término de “nuevas masculinidades”, ya que camufla una deconstrucción estética, de cambios superficiales. En esta línea, comunican que este término ha sido acuñado por un tema de moda y lo hace carecer de un sentido político, porque el tema de la masculinidad no solamente debe asumirse como una cuestión personal, dado que es un problema cultural, social y estructural. Asimismo, denota una categoría que se impone como algo novedoso, llevando a que esta categoría se asuma con un carácter o con una significación que hegemoniza. Lo que no se pretende es que se siga

hegemonizando una categoría como la masculinidad, lo que se quiere es que se promueva la diversidad.

En esta línea, Fabbri (2016) afirma que los discursos que se limitan a adjetivar la masculinidad acaban por contribuir a su despolitización, ya que centran su foco en las formas de actuar la masculinidad, sin preguntarse por el carácter histórico y político de la categoría sexual a la que la masculinidad da origen y sentido, contribuyendo de esta manera a su naturalización. De forma similar, Garda (2014) manifiesta que con esta denominación no se construye a nivel semiótico y simbólico una alternativa, sino que se deja solo en la praxis; y la práctica que no se menciona con nuevas palabras, que no es capaz de transformar la cosmovisión que antes existía, es una praxis débil, de la cual no pueden fiarse los grupos que han sido objeto de abuso.

Los colectivos trabajan con base en estas concepciones. La mayoría de los jóvenes activistas pertenecen a un colectivo que habla de masculinidades. Algunos de los colectivos le agregan un adjetivo que vaya de acuerdo al objetivo que tengan, por ejemplo, masculinidades positivas, disidentes, diversas, libres de violencia, afectivas e igualitarias. Así narra su experiencia uno de los jóvenes activistas: “Lo que queremos es que todo el mundo se sienta libre en la forma como se siente, sin ejercer violencia, que seamos igualitarios, democráticos e inclusivos. Nosotros hablamos de masculinidades libres de violencia, afectivas e igualitarias” (Sebastián, 39 años, colectivo Lima 3).

Jorge (activista de 22 años del colectivo Lima 1) manifiesta que la denominación más cercana a lo que buscan hacer, que es parar la violencia y problematizarla, es antipatriarcal. Considera más adecuada dicha denominación porque ahí es cuando reconocen el patriarcado como una estructura y un sistema, y no se quedan en la capa de los estereotipos, como si el objetivo de un colectivo de masculinidades fuera crear nuevas masculinidades.

[...] el objetivo realmente es parar las violencias, es parar las tasas de feminicidios que hay, las tasas de violencia sexual, eso es lo que queremos frenar. Ese debería ser el objetivo de lo que hacemos, no tanto el deconstruirnos por la deconstrucción en sí, o sea no debe ser el fin, ese debe ser el medio (Jorge, 22 años, colectivo Lima 1).

José (activista de 31 años del colectivo de Cusco) manifiesta que existen diversos nombres, pero que todos tienen algo en común, que es luchar contra la violencia de género, reflexionar sobre la masculinidad y cuestionar los privilegios. No

creo que deben encasillar a todos los colectivos con un solo nombre. En su caso, lo llaman nuevas masculinidades.

Esta multiplicidad de denominaciones se relaciona con procesos identitarios. La identidad puede ser vista como una herramienta por medio de la cual los individuos o grupos se incluyen dentro de categorías y se presentan a sí mismos ante el mundo (Owens, 2006). El grupo con el que un individuo se identifica no es solo un grupo de referencia, sino que es parte de uno/a mismo/a, adoptando características, valores y conductas, según el grupo con el que la persona se identifica (Abrams y Hogg, 1990).

En el ámbito de las relaciones intergrupales, la comparación ocurre entre el endogrupo y el exogrupo. Tajfel (1984) refiere que los deseos individuales de una autoevaluación positiva proveen la base motivacional para la diferenciación entre estos. Esta diferenciación es importante en dimensiones de un valor social general o de particular importancia para el endogrupo, como el estatus, el poder, y la estabilidad de la situación social del grupo (Tajfel, 1984). En este sentido, la comparación se da especialmente en dimensiones en las que el endogrupo es estereotipadamente positivo (Abrams y Hogg, 1990). Esto podría estar asociado a la denominación que algunos activistas usan, haciendo una comparación estereotipadamente positiva: nuevas masculinidades, masculinidades positivas, masculinidades disidentes.

Además, la identidad se va conformando distintivamente de acuerdo con aquellos valores o creencias que vamos incorporando en nuestra definición. Es en este sentido que se afirma que somos y actuamos de acuerdo con aquello que narramos sobre nosotros/as (Íñiguez, 2001). De esta manera, vemos que los jóvenes entrevistados conforman su propia identidad y la de su colectivo con ciertos valores y creencias que incorporan y comunican a través de la denominación que utilizan.

Renuncia a mandatos sociales de la masculinidad

Con respecto a la renuncia a mandatos sociales de la masculinidad, los jóvenes activistas señalan que es un proceso constante, que es muy difícil, y que tiene ciertos beneficios.

La renuncia de mandatos sociales es un proceso constante. Uno no pasa de hacerlo a dejar de hacerlo. Federico (activista de 34 años del colectivo Cusco) comunica que es un proceso largo en el que continúa trabajando: “Yo en realidad he iniciado hace mucho, pero creo que también no ha sido mucho lo que he avanzado. Sí ha habido cosas muy importantes en mi vida que han cambiado, pero hay muchas otras que me faltan”

De forma similar, Sebastián (activista de 39 años del colectivo Lima 3) expresa que se considera un eterno estudiante: “Creo que el desafío es que siempre vas a ser estudiante, siempre vas a mirarte con ojos de crítica”.

En adición, la renuncia de mandatos sociales es muy difícil porque los mandatos de la masculinidad son parte de su forma de ser. De esta manera, es complejo dejar de concebir todo lo que hacen y la forma en la que viven desde otra forma que no sea la patriarcal porque es la única forma que les han enseñado; afirman que tienen que buscar formas nuevas, y asegurarse que estas no sigan reproduciendo el sistema patriarcal. En ese sentido, los estudiantes entrevistados de una universidad privada de Lima afirmaron estar en desacuerdo con el modelo tradicional de la masculinidad; sin embargo, el análisis crítico de sus respuestas reveló que algunos legitimaban características atribuidas a los hombres, especialmente, entre los estudiantes de Ciencias e Ingeniería (Perez, 2019). Más aún, se reportó la incidencia de situaciones de violencia simbólica contra mujeres y hombres gays en dicha facultad, que no fueron reconocidas como tales por los entrevistados (Perez, 2019).

Esto tiene que ver con que las desigualdades de género forman parte de una cultura hegemónica que consiste en un sistema de valores, actitudes y creencias que sostienen un orden establecido y mantienen estos privilegios masculinos; esta es difundida en los diversos niveles de la vida cotidiana a través de un largo proceso de socialización que empieza desde el nacimiento (Ramos, 2006). Asimismo, el proceso de cuestionamiento personal es tedioso, doloroso, y a veces contradictorio; los pone en situaciones de inseguridad y culpa, pero también van aprendiendo a recobrar seguridades y herramientas que les permite sentirse acompañados, sanar y reparar (Rodríguez, 2018). También, comunican que renunciar a privilegios es costoso porque se pierde comodidad, uno tiene que asumir más tareas; por ejemplo, las tareas domésticas.

Por último, algunos de los jóvenes pertenecientes a estos colectivos manifiestan que es muy liberador y saludable dejar de seguir dichos mandatos; te hace desarrollar una mejor inteligencia emocional, relacionarte con otras personas, replantearte muchos vínculos que has tenido con parejas, con amigos. Sin embargo, tiene otros beneficios a nivel de reconocimiento social y prestigio.

Críticas a los espacios de varones implementados desde el Estado

Dos de los jóvenes entrevistados comunicaron que están descontentos con algunos aspectos en relación a los espacios de varones implementados desde el Estado. Uno de ellos señala que siguen parámetros que no son muy efectivos para llegar a los hombres desde una relación personal y amical. Otro de los jóvenes activistas manifestó que los facilitadores no toman en serio su trabajo personal.

[...] te muestran cuadritos, te muestran imágenes, tienen incluso un discurso ya preparado que no es muy natural, y muchas veces no llega a la gente de a pie. Yo tengo un grupo de amigos a los cuales yo invité para que participaran en este espacio. De los 10 que se inscribieron, terminaron entre 2 a 4 personas, justamente por eso, porque no les gustaba la metodología que utilizaba el Estado" (Federico, 34 años, colectivo Cusco).

Visión a futuro como activistas y agentes de cambio (futuro)

En esta sección se evidencia cuál es la proyección a futuro de los jóvenes entrevistados con respecto a su activismo antipatriarcal. Ellos se encuentran en la etapa de la adultez temprana y reflexionan sobre lo que harán en los próximos años.

Ser agentes de cambio

Las metas asociadas al activismo antipatriarcal de los jóvenes entrevistados son múltiples: vincular el activismo con la profesión y el arte, generar espacios de reflexión de varones, y llevar el diagnóstico realizado con otros colectivos a una política pública.

Una parte de los jóvenes entrevistados desea fortalecer su colectivo. Esto implica seguir trabajando con los compañeros para implementar conversatorios, talleres, debates, espacios de reflexión para varones, e involucrar a más hombres en este trabajo. Sebastián (activista de 39 años del colectivo Lima 3) señala que le gustaría generar un espacio gratuito de reflexión de hombres, ya que a través de las redes sociales los llaman a cuestionarse, pero no les ofrecen un lugar donde hacerlo.

Rodríguez (2019) refiere que estos hombres han venido optando por espacios de reflexión para hablar sobre la violencia machista en sus vidas; con el transcurso de este proceso, van movilizandando una mayor conciencia de género, es decir, reconociendo la posición social de género que les ha tocado vivir y que está marcada por el uso de la violencia machista como mecanismo de control y dominación a sus parejas, otras mujeres u otros hombres.

Carlos (activista de 23 años del colectivo Lima 2) y Jorge (activista de 22 años del colectivo Lima 1) desean vincular su activismo con su profesión, ya que el género es transversal y se puede trabajar con todo grupo humano. Asimismo, uno de los jóvenes activistas de Lima quiere vincular su arte con el activismo antipatriarcal: "Yo rapeo desde hace años, pero recién me estoy animando a tratar de llevar a mi arte estos temas políticos, hacer activismo y generar transformación" (Jorge, 22 años, colectivo Lima 1).

Por último, Pablo (activista de 25 años del colectivo de Chiclayo) quiere llevar el diagnóstico realizado a partir de las percepciones de activistas que trabajan el tema de género sobre ciertas problemáticas en torno a la masculinidad, a una política pública.

Es así que las metas de dichos jóvenes activistas evidencian la presencia de necesidades sentidas que los moviliza y compromete a trabajar en pro de objetivos comunes (Montero, 2004).

Retos a futuro

Los retos asociados al activismo antipatriarcal de los jóvenes entrevistados son el mantenimiento del colectivo, una alianza de los colectivos a nivel nacional, y la resistencia frente al contexto político.

Una parte de los jóvenes activistas expresa que uno de los retos a futuro es el mantenimiento del colectivo. Formar parte de estos requiere de mucho compromiso, organización, estrategias para involucrar a más hombres y financiamiento para concretar las acciones y proyectos que se quiera desarrollar.

Otra parte de los jóvenes pertenecientes a estos colectivos manifiesta que armar una alianza entre los colectivos de masculinidades a nivel nacional para trabajar en conjunto es un reto.

Además, la mayoría de los jóvenes entrevistados consideran que el contexto político de una segunda vuelta entre dos candidatos conservadores, Keiko Fujimori y Pedro Castillo, es un gran reto para sus colectivos; será un periodo de resistencia para proteger lo poco que se ha alcanzado. Señalan que, independientemente del gobierno que entre, es fundamental que se sigan levantando las agendas de los colectivos de manera organizada, para hacer que se cumplan sus derechos. En esta línea, Bergara y colaboradores (2008) refieren que estos activistas tienen un compromiso con el cambio en el ámbito público (ser una masa crítica a favor de la igualdad).

[...] creo que va a haber un retroceso, sí, pero creo que ahí también viene el trabajo principal que vamos a tener que tomar nosotros, la gente que está en

organizaciones, la gente de ONGs, la ciudadanía para poder seguir haciendo incidencia política sobre estos temas (Carlos, 23 años, colectivo Lima 2).

Percepciones sobre el desarraigo del sistema patriarcal

Las percepciones sobre el desarraigo del sistema patriarcal de los jóvenes entrevistados son múltiples.

José (activista de 31 años del colectivo de Cusco) percibe que en el sur del país será más complicado el desarraigo del sistema patriarcal. Señala que, en la parte andina, la mujer era muy importante, no era alguien que te sirva; cumplía un rol a la par del hombre, pero esto se ha ido tergiversando. Muchos hombres tienen una forma de actuar agresiva contra la mujer o contra los hombres para mostrar que son machos. Refiere que el cambio será más lento, pero percibe que hay personas que empiezan a cuestionar la violencia de género y la masculinidad. En esta línea, Lomas (2003) plantea que la masculinidad y la femineidad no tienen una esencia natural en cada sexo, sino que son mosaicos culturales sobre la forma de sentir y actuar como mujer u hombre, los cuales varían según la cultura en la que se esté. La masculinidad se construye a partir de la cultura en la que se habita, en donde sus valores y normas influyen en la forma de ver a cada sexo (Fuller, 2018).

A pesar de ello, los jóvenes entrevistados consideran que el arraigo del sistema patriarcal va a disminuir. Afirman que se pueden cambiar las conductas patriarcales y que hay experiencias positivas en otros países que dan cuenta de que sí es posible disminuir los feminicidios, promover políticas de cuidado de la salud de los hombres y políticas a favor de la diversidad sexual.

"[...] me da esperanza casos de países vecinos con los que hemos tenido contacto y con los que hemos visto que sí ha podido ser posible disminuir el tema de feminicidios, que puedan promover políticas de cuidado en la salud de los hombres, políticas a favor de la diversidad sexual. Entonces, cada vez que sale una noticia todo el mundo se entera y sucede en Chile, hace poco en Ecuador y espero que podamos llegar ahí". (Santiago, 27 años, colectivo Piura).

Por último, los jóvenes entrevistados concuerdan en que es fundamental realizar cambios en sus espacios personales y tener incidencia política. El activismo antipatriarcal pasa por un proceso de renuncia pública y personal de los privilegios desde la acción ciudadana (Rodríguez, 2018).

En ese sentido, Sebastián (activista de 39 años del colectivo Lima 3) recalca la importancia del compromiso con los cambios personales para poder trabajar por cambios en el ámbito político: “Si no se tiene consciencia de estos cambios personales, si no podemos hacer cambios inclusivos e igualitarios en nuestra casa, dentro del colectivo, vamos a tropezar cuando queramos hacer cosas más nacionales, más políticas”. De esta manera, criticar en lo público la dominación y, posiblemente, reproducirla en lo privado o en otros contextos sociales que no sean tan públicos es un cambio que no constituye un verdadero cambio (Garda, 2014).

Desde la experiencia de la Red Peruana de Masculinidades, se plantea construir un activismo necesariamente vinculado a lo personal o lo íntimo, en contraposición a las militancias tradicionales, sindicales o partidarias, donde figura el hombre guerrero, heroico y comprometido con la causa, y se relega lo personal, íntimo y familiar a un segundo orden (Rodríguez, 2019).

En adición, uno de los jóvenes activistas señala que es fundamental tener incidencia política:

Trabajar para que las cosas que estamos trabajando sean ley. Y no solo que sean ley, si no que haya instituciones para que esto se cumpla, y fortalecer la sociedad civil para que demande esas agendas, para que defienda sus derechos, para que haya un cambio en la educación, un cambio cultural. Si no le damos un sentido político a nuestro quehacer es muy difícil que cambie el sistema (Pablo, 25 años, colectivo Chiclayo).

Conclusiones

Mediante el análisis de las entrevistas realizadas se puede concluir que los hombres jóvenes pertenecientes a colectivos de activismo antipatriarcal en el Perú, llegan al colectivo porque se sienten sumamente interpelados por la problemática de la violencia de género asociada a la masculinidad, reconociendo que son parte importante de ella y que deben actuar para el cambio. Este acercamiento tuvo lugar entre los 17 y los 30 años, durante la adolescencia tardía y adultez temprana, asociado a la búsqueda de la definición de su identidad en relación a su género. Los factores que favorecieron su entrada al colectivo fueron los espacios formativos que posibilitaron la reflexión en torno al sistema patriarcal y los vínculos cuestionadores con mujeres feministas.

En cuanto al presente, como activistas en el colectivo, encuentran un espacio seguro para ser ellos mismos sin temor a ser rechazados por los demás, lo cual les genera mucho bienestar. Sin embargo, sienten temor de no poder asumir las responsabilidades que conlleva renunciar a privilegios, y de mirarse a profundidad. Como resultado del trabajo personal y colectivo existen avances significativos para la igualdad de género y la disminución de la violencia hacia la mujer: la reflexión sobre conductas machistas, el establecimiento de relaciones en donde se practica el cuidado del otro/a y el autocuidado, y la expresión de emociones. Esta renuncia a mandatos sociales de la masculinidad es un proceso complejo de avances y retrocesos; no es algo que se concluya, si no que uno está en constante deconstrucción.

En adición, el activismo antipatriarcal trae consigo grandes retos. Los jóvenes entrevistados son víctimas de acoso asociado a su pertenencia al colectivo y las actividades públicas que realizan. En Cusco, particularmente, el acoso es más intenso, asociado a un mayor conservadurismo en el sur del Perú. Otro reto significativo es la tensión con las feministas, quienes están alertas y dudan sobre el trabajo que realizan los hombres en sus colectivos, dado que, ciertamente, hay aspectos por trabajar: privilegios, abusos, complacencias.

Los jóvenes activistas concuerdan en que la masculinidad es una construcción social que se establece en las relaciones de género y pone parámetros de lo que es ser un hombre. Esta también es denominada masculinidad hegemónica y hay dos posturas sobre cómo entenderla y abordarla.

Por un lado, se cree que la masculinidad hegemónica es violenta y predominante, por lo cual es necesario erradicarla y promover masculinidades alternativas, igualitarias y libres de violencia. Esta postura plantea que no hay una única

manera de vivir la masculinidad, sino diversas formas; está relacionada al cuestionamiento de los roles impuestos al ser hombres. La mayoría de los jóvenes entrevistados comparte dicha creencia y pertenecen a colectivos que llevan por nombre “masculinidades” y algún adjetivo o lugar de procedencia. Esto estaría relacionado con el deseo de una autoevaluación positiva al diferenciarse de la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, una minoría considera que la masculinidad en sí misma es problemática y sostiene el patriarcado, por lo que es necesario aspirar a la abolición de estas categorías genéricas. Asociado a esta postura, se utiliza la denominación antipatriarcal, vinculado al objetivo de erradicar la violencia y reconociendo el patriarcado como un sistema. En adición, la mayoría de los jóvenes activistas rechaza fuertemente la denominación de “nuevas masculinidades”, al asociarlo con una deconstrucción de cambios superficiales, que carece de sentido político y se vuelve a imponer como categoría que hegemoniza.

Por todo lo anterior, se evidencia que los jóvenes activistas vienen trabajando para el desarraigo del sistema patriarcal, pero siguen manteniendo conceptos que no terminan de erradicar la masculinidad como categoría. Al respecto, uno de los activistas de Cusco refiere que los colectivos tienen nombres diversos, pero que todos tienen algo en común, que es luchar contra la violencia de género, reflexionar sobre la masculinidad y cuestionar los privilegios.

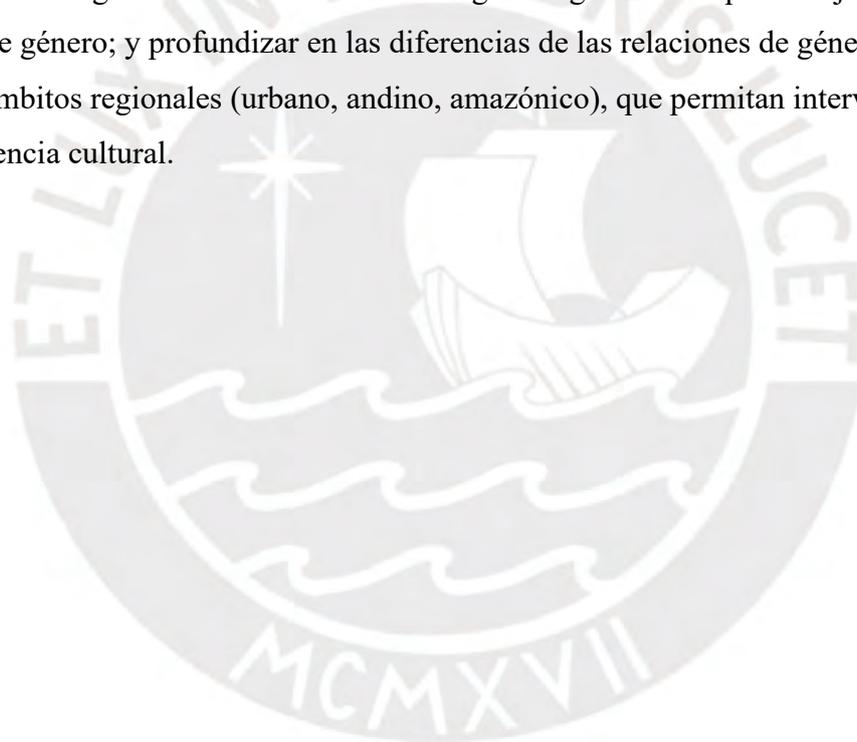
En cuanto al futuro, los jóvenes activistas están comprometidos con el fortalecimiento de sus colectivos y con la vinculación de su activismo con sus profesiones. Los retos a futuro son el mantenimiento del colectivo, el trabajar conjuntamente con los colectivos a nivel nacional y el levantamiento de sus agendas de manera organizada, a pesar de los contextos políticos que no priorizan la problemática de la violencia de género. Además, creen fuertemente que es fundamental realizar cambios para la igualdad en el espacio personal y tener incidencia política. Las dos esferas, privada y pública, se complementan para el cambio.

Uno de los alcances de la presente investigación es visibilizar que es necesario incorporar a los hombres en la lucha por la igualdad y la erradicación de la violencia de género, dado que es importante darles un rol activo en una problemática de la que son protagonistas, y porque se han encontrado numerosos avances mediante el trabajo que realizan en el colectivo. Asimismo, esta investigación contribuye con evidencia que favorece la reflexión sobre las identidades masculinas en el Perú y sus regiones, y la creación de políticas e intervenciones con hombres desde el Estado.

Una de las limitaciones de este estudio es que no se logró entrevistar a ningún activista en la región selva, dado que no se encontró un colectivo de activismo antipatriarcal en dicha región. Además, se entrevistaron a más participantes de colectivos en la región costa que en la sierra, dado que el número de colectivos en la costa es mayor. Otra limitación es la deseabilidad social, al ser una entrevistadora mujer quien realizó las entrevistas sobre temas asociados a la violencia contra la mujer.

Para contrarrestar este fenómeno, se enfatizó en que la información que ellos brindaran sería confidencial y anónima. Asimismo, se mantuvo una expresión corporal neutra a lo largo de las entrevistas para facilitar que los entrevistados se sientan cómodos.

Por último, para futuras investigaciones, se recomienda ampliar la muestra, incluyendo a la región amazónica a través de alguna organización que trabaje por la igualdad de género; y profundizar en las diferencias de las relaciones de género en los distintos ámbitos regionales (urbano, andino, amazónico), que permitan intervenciones con pertinencia cultural.





Referencias

- Abrams, D. y Hogg, A. (1990). An introduction to the social identity approach. En: D. Abrams y M.A. Hogg (Eds.). *Social Identity Theory: Constructive and Critical Advances* (pp.1-9). Harvester Wheatsheaf.
- Aguayo, F., y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina. Avances y Desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, (22), 207-220.
- Badinter, E. (1993). *XY La identidad masculina*. Grupo Editorial Norma.
- Bergara, A., Riviere, J., y Bacete, R. (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Emakunde- Instituto Vasco de la Mujer.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: Deconstruyendo la «normalidad» masculina. En Sagarra, M. y Carabí, A. (Eds.), *Nuevas masculinidades*. Ikaria.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama. <https://www.ocac.cl/wp-content/uploads/2015/01/Pierre-Bourdeu-La-dominaci%C3%B3n-masculina.pdf>
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101.
- Burin, M. (2000). Construcción de la subjetividad masculina. *En varones, género y subjetividad masculina*. Paidós
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. Routledge.
- Casapia, E. (2020). *Representaciones sociales de la masculinidad en hombres bailarines profesionales de ballet clásico de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/17848>
- Colina, C. (2009). La homofobia: heterosexismo, masculinidad hegemónica y eclosión de la diversidad sexual. *Razón y palabra*, 67.
- Connell, R. (1997). Organización social de la masculinidad. En Valdez, T. y Olavarría, J. (Eds), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48). Ediciones de las Mujeres N.º 24.
- Connell, R. (2003) “*Masculinidades*”. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corsi, J. (2005). *Violencia Masculina en la Pareja*. Paidós
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc.

- Creswell, J., Hanson, W., Clark, V., y Morales, A. (2007). Qualitative research designs: Selection and implementation. *The Counseling Psychologist*, 35(2), 236-264. doi:10.1177/0011000006287390
- Cuba, L. (2016) La construcción de la identidad lesbiana en el marco de los discursos desde la familia en mujeres jóvenes y adultas de Lima Metropolitana (tesis de pregrado) Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Díaz, A. A., y Escalona, A. D. G. (2016). Género y violencia simbólica. Análisis crítico del discurso de canciones de banda. *Ánfora*, 23(41), 133-155. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357848839006>
- El Peruano. (2021, 12 de julio). Aprueban dictamen para futura Ley de fomento de masculinidades igualitarias dentro del Estado. *El Peruano*. <https://elperuano.pe/noticia/124466-aprueban-dictamen-para-futura-ley-de-fomento-de-masculinidades-igualitarias-dentro-del-estado>
- Enfoque Derecho. (2019). *Cambios pertinentes: un reglamento contra la violencia a la mujer*. <https://www.enfoquederecho.com/2019/03/11/editorial-cambios-pertinentes-un-reglamento-contra-la-violencia-a-la-mujer/>
- Erikson, E. H. (1959). The problem of ego identity. En E. H. Erikson (ed.), *Identity and the life cycle: Selected papers. Psychological Issues Monograph*, núm. 1.
- Erikson, E. H. (1963). *Childhood and society* (2a.ed.). Norton.
- Erikson, E.H. (1983). *Identity: Youth and Crisis*. Faber and Faber.
- Espinosa, A. (2003). *Identidad social e identidad nacional en una muestra de triciclistas en Juliaca*. [Tesis de Licenciatura no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú] Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/9210>
- Espinosa, A. (2011). *Estudios sobre Identidad Nacional en el Perú y sus Correlatos Psicológicos, Sociales y Culturales*. [Tesis para optar por el título de Doctor en Psicología Social, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea] Repositorio Institucional EHU. <http://hdl.handle.net/10810/12206>
- Fabbri, L. (2016). Colectivos de hombres y feminismos. Aportes, tensiones y desafíos desde (y para) la praxis. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, 355-368.
- Faur, E. (2004). *Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. UNICEF; Arango Editores. <https://www.unicef.org/masculinidades.pdf>

- Fearon, J.D. (1999). *What is identity (As we know use the word)?* Manuscrito no publicado. Extraído el 24 de noviembre de 2008 desde <http://www.stanford.edu/~jfearon/papers/iden1v2.pdf>
- Fernández, P. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de estratos socioeconómicos diferentes de Lima Metropolitano* [tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Research Gate. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4235.6322>
- Ferrarotti, F. (2014). *História e histórias de vida: o método biográfico nas ciências sociais*. Trad. Maria Passeggi e Carlos Braga. Brasil: Edufrn.
- Fiske, S. (1998). Stereotyping, prejudice, and discrimination. En: D. Gilbert, S. Fiske & G. Lindzey (Eds.) *Handbook of Social Psychology*, 4(2), 357-412. The McGraw-Hill Companies.
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, 1(2), 114-133. doi:10.4471/MCS.2012.08
- Fuller, N. (2018). El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros. *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*, 25-45.
- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado* [tesis de maestría, Flacso Sede Ecuador]. Repositorio Digital Flacso Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/6284>
- Garda, R. (2014). Estudios de las masculinidades: esperanza y temor. En *Masculinidades por la igualdad de género*, 3, 23 – 32.
- Gutmann, M (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México*. (1era ed.). Editorial El colegio de México.
- Hernández, O. (2008). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista Antropología Experimental*, (8), 67-73.
- Howard, J.A. (2000). Social psychology of identities. *Annual Review of Sociology*, 26, 367-393.
- Huici, C. (1999). Las relaciones entre grupos. (pp. 291-300) En: Morales J. F. (Coordinador). *Psicología Social*. McGraw-Hill
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019, 25 de noviembre). *63 de cada 100 mujeres de 15 a 49 años de edad fue víctima de violencia familiar alguna*

- vez en su vida por parte del esposo o compañero [comunicado de prensa].
<https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/notadeprensa216.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES 2019*.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Endes2019/Libro.pdf
- Íñiguez, L. (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.) *La constitución social de la subjetividad*. 209-225. Catarata.
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. Revista de la asociación internacional para estudios sobre Hombres.
<http://www.redfeminista.org/nueva/uploads/Las%20siete%20P.pdf>
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdez, T. y Olavarria, J. (Eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis* (págs. 49-62). Ediciones de las Mujeres N. ° 24.
- Kunda, Z. (2001). *Social cognition: Making sense of people*. Cambridge: The MIT Press.
- Lamas, M. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género” en *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*.
- Leal, A. S. B. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (41), 93-106.
- Lomas, C. (2003). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. (Vol. 83). Grupo Planeta (GBS).
- Lozano, E. O. (2017). El camino de la disidencia: cultura y formación política de estudiantes activistas universitarios. Ciudad de México: FES Iztacala-UNAM.
- Men Engage (2015). *Hombres, Masculinidades Y Cambios En El Poder: Un documento de debate sobre la participación de los hombres en la igualdad de género desde Beijing 1995 hasta el año 2015*. <http://menengage.org/beijing20-hombres-masculinidades-y-cambios-en-el-poder/>
- Miller, D.R. (1983). Self, symptom, and social control. En: T.R. Sarbin y K.E. Scheibe (Eds.). *Studies in social identity* (pp.319-338). Praeger.

- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2021). Cartilla estadística diciembre 2021: Cifras de violencia contra las mujeres (N° 12).
<https://portalestadistico.aurora.gob.pe/cartillas-estadisticas/>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2022). Cartilla estadística enero-julio 2022: Cifras de violencia contra las mujeres (N° 7).
<https://portalestadistico.aurora.gob.pe/cartillas-estadisticas/>
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Morales, J.F. (2007). Identidad social y personal. En: J.F Morales, E. Gaviria, M.C. Moya y I. Cuadrado (Coords.) *Psicología social* (3era Ed. pp.787-805). McGraw-Hill.
- No tengo miedo (2016) Nuestra Voz Persiste: Diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en el Perú. <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/nuestra-vos-persiste.pdf>
- Navarro, C. (2020). *Representaciones sociales de la masculinidad, feminidad y amor romántico en mujeres de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/17589>
- Neuman, W.L. (2009). *Social Research Methods: Qualitative and Quantitative Approaches*. (7th Edition). Pearson Education.
- Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar. (2018). *La violencia simbólica y mediática hacia las mujeres*.
<https://observatorioviolencia.pe/la-violencia-simbolica-hacia-las-mujeres/>
- Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar. (2020). *12 feminicidios ocurrieron durante la emergencia sanitaria por el COVID-19*. <https://observatorioviolencia.pe/12-feminicidios-ocurrieron-durante-la-emergencia-sanitaria-por-el-covid-19/>
- Owens, T.J. (2006). Self and Identity. En: J. Delamater (Editor). *Handbook of Social Psychology*. (pp. 205-232). Springer.
- Páez, D., Zubietta, E. y Mayordomo, S. (2004). Identidad. Auto-concepto, auto-estima, auto-eficacia y locus de control. En: D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E.

- Zubieta (Coords.) *Psicología social, cultura y educación* (pp. 125-193). Pearson Prentice Hall.
- Pease, M. A., Guillén, H., De La Torre-Bueno, S., Urbano, E., Aranibar, C., y Rengifo, F. (2020). Ser adolescente en el Perú (*Informe*). Proyecto “Ser adolescente en el Perú”. Convenio UNICEF-PUCP.
<https://www.unicef.org/peru/media/9271/file/Ser%20adolescente%20en%20el%20Per%C3%BA.pdf>
- Perez, R. (2019). *Representaciones sociales de la masculinidad en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP.
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/16439>
- Pistrang, N., y Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods.
- Ramírez, M. A. (2002). *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. Instituto Jaliscience de las Mujeres; Plaza y Valdés Editores.
- Ramos, M. (2006). *Masculinidades y Violencia Conyugal. Experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. Lima: Universidad Cayetano Heredia.
- Reynolds, K.J.; Turner, J.C. y Haslam, S.A. (2000). When are we better than them and they worse than us? A closer look at social discrimination in positive and negative domains. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 64-80.
- Rodríguez, J. H. (2014). *Emociones y procesos de cambio en hombres que participan en un programa reeducativo para agresores en Lima* [tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio institucional UNMSM. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/3853>
- Rodríguez, J. H. (2018). *Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: tensiones y posibilidades*. [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/13456>
- Rodríguez, J.H. (octubre de 2019). Hombres en la lucha antipatriarcal. *Cuestionándonos*, 1(2), 13-18. http://menengage.org/wp-content/uploads/2020/07/Revista_cuestionando-nos_2da_edicion_2019.pdf

- Rojas, T., Fernández, B., Astudillo, P., Stefoni, C., Salinas, P., & Valdebenito, J. (2019). La inclusión de estudiantes LGTBI en las escuelas chilenas: entre invisibilización y reconocimiento social.
- Ruiz Bravo, P. (2001). *Subversiones Masculinas*. Flora Tristán.
- Ruiz, J. (2013). *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres*. Desde Abajo.
- Ruiz, J.O. (octubre de 2019). Masculinidades alternativas rurales en Colombia. Una experiencia con enfoque relacional. *Cuestionando-nos*, 1(2), 39-42.
http://menengage.org/wp-content/uploads/2020/07/Revista_cuestionando-nos_2da_edicion_2019.pdf
- Smith, E. R. y Mackie, D.M. (2000). *Social Psychology*. Psychology Press.
- Stoll, G. P. (2012). *Motivos identitarios y construcción de la identidad en B-Boys*. [tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/4761>
- Tajfel, H. (1970). Experiments in intergroup discrimination. *Scientific American*, 223, 96-102.
- Tajfel, H. y Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En: G. Austin, & S. Worchel (Eds). *The social psychology of intergroup relations*. (pp. 33-47). Brooks/Cole.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: Estudios de psicología social*. Herder.
- Vásquez, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y Sociedad*, 50(Nº3: 3817-835).
- Vignoles, V. L., Regalia, C., Manzi, C., Gollledge, J. y Scabini, E. (2006). Beyond self-esteem: Influence of multiple motives on identity construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90, 308-333.
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology*. McGraw-hill education (UK).



Apéndices

Apéndice A: Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito del proceso de consentimiento es brindarte, como posible participante de la presente investigación, una explicación de la naturaleza de la misma y del rol que tendrías en ella.

Esta investigación es conducida por Carolina Godoy Hurtado, estudiante de último ciclo de la carrera de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, dentro del curso Seminario de Tesis de la Facultad de Psicología, y está siendo asesorada por la Dra. Noelia Rodríguez Espartal.

El objetivo del presente trabajo consiste en explorar la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes pertenecientes a colectivos de masculinidad (es) y activismo anti patriarcal. De acceder a participar se procederá a realizar una entrevista de aproximadamente 1 hora; de ser necesario, podría extenderse a una segunda sesión. Se solicitará tu autorización para que lo que se converse durante la misma pueda ser grabado en un audio, para posteriormente poder transcribir las ideas que hayas expresado para el análisis. Todo ello será tratado siguiendo todas las consideraciones éticas correspondientes.

Cabe resaltar que, debido a las características de esta plataforma, el proceso de registro que se utilizará implica que se obtenga un registro del audio y el video de la entrevista. Sin embargo, el material en video será eliminado inmediatamente después de ser obtenido, quedando únicamente el registro en audio como insumo para la elaboración de la transcripción.

Su participación será voluntaria y confidencial, por lo que su identidad será codificada mediante un seudónimo, al que ninguna persona tendrá acceso, salvo la investigadora y la asesora. Cabe precisar que la información brindada será utilizada únicamente con fines académicos. Si tuviera alguna duda durante la entrevista, usted es libre de realizar las preguntas que considere pertinentes. Asimismo, si se sintiera incómodo frente a alguna pregunta, puede hacérselo saber a la entrevistadora y abstenerse de responder. Además, puede elegir finalizar su participación en cualquier momento sin que esto represente algún perjuicio para usted.

Ante cualquier duda u observación adicional sobre su participación puede contactarse con la responsable de la investigación o con la asesora de la misma, mediante los siguientes correos: carolina.godoy@pucp.pe, nrodrigueze@pucp.edu.pe

Después de haber leído el documento:

Sí acepto participar _____

No acepto participar _____

Fecha



Apéndice B: Protocolo de Contención

PROTOCOLO DE CONTENCIÓN

Se ha planteado el siguiente protocolo de contención, el cual será aplicado durante toda la entrevista y busca servir como soporte en caso ocurra alguna movilización por parte del participante al momento de responder alguna pregunta.

1- Ante un grado de ansiedad significativo por parte de la persona

Se considera que algunas preguntas de los momentos pueden aumentar la ansiedad de los entrevistados.

- Indicarle que tome agua
- Realización de ejercicios de respiración: inhalar y exhalar junto con el entrevistador durante unos minutos hasta que la persona se sienta segura de poder seguir con la entrevista, de lo contrario, puede retirarse.
- Hacer contacto visual con la persona afectada: ubicarla en el presente y propiciar la sensación de compañía, para que perciba un ambiente seguro y de que hay alguien en quien puede confiar.
- Durante el ejercicio de respiración, se le pide que preste atención a la entrada y la salida del aire solamente, sin modificar la respiración
- Si aparecen pensamientos, se le pide que simplemente los observe y regrese con su atención a la respiración.
- Se le pide que una y otra vez, regrese con su atención a su respiración, sin juzgarse, hasta que se vaya tranquilizando
- Al final se le pregunta cómo está y si desea continuar o suspender la entrevista.

2- Si comenta sobre una situación de violencia física y/o psicológica

Se considera que algunas preguntas de los momentos de la entrevista pueden traer recuerdos de violencia física y/o psicológica hacia los entrevistados-

- Hacer contacto visual para propiciar la sensación de apoyo.

- Agradecer por comentarnos de dicha experiencia y empatizar con el participante.
- Se le dice “Si deseas puedes tomar un poco de agua”
- Al final se le pregunta cómo está y si desea continuar o suspender la entrevista.

3- Ante el llanto o quiebre emocional

En algunos momentos, se puede manifestar llanto al recordar experiencias desagradables para el participante que pueden estar relacionados a situaciones de violencia (abuso sexual, insultos, etc.).

- Pausa a la entrevista y brindarle soporte
- Se le indica que se hará una pausa a la entrevista y al audio de la grabación: *“No te preocupes, vamos a para por un momento y también vamos a parar el audio “*
- Se le dice “Si deseas puedes servirte un poco de agua”
- Ejercicio de relajación: “Vamos a relajarnos por un segundo y a respirar un poco” (se repite el ejercicio del punto 1).
- Esperar a que el participante se calme.
- Preguntar cómo sigue y en función a ello proponer continuar con la entrevista: “Se encuentra más tranquilo?”, si la respuesta es positiva se le pregunta si desea continuar, de lo contrario se brinda la oportunidad a retirarse de la investigación y agradecerle por su tiempo.

Apéndice C: Ficha de datos sociodemográficos**FICHA DE DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS**

1. Edad: _____
2. Orientación sexual: _____
3. Estado civil: _____
4. Personas con las que vive: _____
5. Lugar de nacimiento: _____
6. Lugar de residencia: _____
7. Tiempo de residencia en dicho lugar: _____
8. Nivel socioeconómico:
 - A ()
 - B ()
 - C ()
 - D ()
 - E ()
9. Nivel de instrucción:
 - Ninguna / Educación inicial ()
 - Primaria incompleta ()
 - Primaria completa ()
 - Secundaria incompleta ()
 - Secundaria completa ()
 - Superior técnica incompleta ()
 - Superior técnica completa ()
 - Superior universitaria incompleta ()
 - Superior universitaria completa ()
 - Máster/Doctor ()
10. Religión con la que te identificas:
 - Católica ()
 - Agnóstica ()
 - Atea ()
 - Otra (indicar): _____
11. Colectivo al que pertenece: _____

12. Tiempo de pertenencia en el colectivo: _____



Apéndice D: Guía de entrevista semiestructurada**GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA****1. Previo a la pertenencia al colectivo de activismo anti patriarcal**

- Para empezar, cuéntame desde cuándo comenzaste a interesarte por los temas de género. ¿Por qué crees que sucedió en ese momento?
- ¿Cómo te enteraste de la existencia del colectivo al que perteneces?
- ¿Qué fue lo que te llamó la atención/interesó de este?
- ¿Por qué decidiste ingresar al colectivo al que actualmente perteneces?
- ¿Qué te motivó a quedarte y seguir realizando este tipo de activismo?

2. Durante su pertenencia al colectivo de activismo anti patriarcal

- ¿Cómo es la dinámica dentro del colectivo? ¿Cuáles son sus principales líneas de acción?
- ¿Cuál es tu rol? ¿Qué te interesó de este rol?
- ¿Cómo te hace sentir pertenecer a este colectivo? ¿Comunicas tu pertenencia a este colectivo a las personas cercanas en tu vida? ¿a quiénes sí? ¿por qué?
- ¿Cómo está influyendo la pertenencia a este colectivo en tu vida? ¿Cómo influye en el ámbito familiar? ¿en las relaciones de pareja? ¿en las amistades?
- ¿Qué retos has tenido al realizar activismo anti patriarcal? ¿Cómo los has manejado?
- ¿Qué entiendes por masculinidad? (o masculinidad hegemónica) ¿cómo te sentiste/qué pensaste la primera vez que conociste acerca de la masculinidad? (masculinidad hegemónica)
- ¿Es difícil renunciar a los mandatos de la masculinidad (hegemónica)? ¿Cómo es esta experiencia? ¿Cuáles crees que son tus avances y cuáles tus retrocesos? ¿Qué mandatos te son más difíciles de renunciar?
- ¿Cómo te vinculas con lxs otrxs? (hombres, mujeres, contigo mismo) ¿Ha habido algún cambio desde que eres activista? ¿En qué sentido? ¿En qué ámbitos (vida personal, académico, laboral)? ¿Me podrías poner un ejemplo?
- Existe un debate actual en cuanto a la forma en la que se denomina a la corriente de hombres que cuestiona el patriarcado (nuevas masculinidades/masculinidades diversas/hombres antipatriarcales) ¿cómo crees que debería denominarse? ¿Por qué? ¿cómo la interpretan desde tu colectivo?

3. Proyección a futuro/visión a futuro

- ¿Cómo visualizas tu activismo en el futuro? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son tus metas personales al pertenecer al colectivo? ¿Cuáles son las metas del colectivo? ¿Qué retos crees que podrían encontrar?
- ¿Crees que el arraigamiento del sistema patriarcal vaya a disminuir con el tiempo? ¿Qué podría suceder a la luz de la experiencia reciente de los resultados electorales con respecto a esta problemática?
- ¿Qué crees que debería pasar para que se dé este cambio? ¿Qué deberían hacer ustedes como colectivo y las organizaciones que buscan la igualdad de género?
- ¿Deseas agregar algo más que consideres importante para la entrevista?
- ¿Cómo te sentiste a lo largo de la entrevista?

¡Muchas gracias por tu participación!

